

Hagan un vol.
Hay desde junio por que
con la de verano.

Moda Práctica

5 Junio 1932



EL ALIMENTO IDEAL

El Phoscao constituye el alimento ideal, lo mismo en el desayuno que en la merienda. El té y el café no producen sino un latigazo al organismo, mientras que el Phoscao nutre, fortifica y estimula el estómago sin fatigarlo. De gusto agradable, cómodo de preparar, y con una digestibilidad perfecta, el Phoscao conviene a todos los temperamentos.



PHOSCAO

EL MÁS EXQUISITO DE LOS DESAYUNOS Y
MÁS PODEROSO DE LOS RECONSTITUYENTES

El régimen del Phoscao es aconsejado a los convalecientes, los anémicos, los ancianos, las nodrizas, a los que sufren del estómago o que digieren con dificultad la comida habitual.

En Farmacias y Droguerías

Depósito FORTUNY, S. A., Hospital, 32 - BARCELONA

Moda Practica

AÑO XXVI

5 DE JUNIO DE 1932

NÚM. 941

Teléfono 15372

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN DE DOS NUMEROS AL MES, DIAS 5 Y 20

Suscripción mínima para provincias, de tres meses. 3,00
Suscripción mensual 1,00
Número suelto 0,60

Apartado 112

Administración: Marqués de Cubas, 5. Madrid



Interviús breves

La insigne actriz María Fernanda Ladrón de Guevara nos cuenta sus vicisitudes físicas para actuar en el cinema

A requerimiento de algunas lectoras nuestras que deseaban transformar el color de su pelo al igual que el de la protagonista de *Madame X*, hemos visitado a la aplaudida actriz de nuestro teatro, y ya famosa estrella del cinematógrafo, con dicho objeto. María Fernanda se muestra encantada ante nuestras aspiraciones, y se dispone a contestarnos.

—¿...?

—Ante las innumerables exigencias que requiere el cinema para que la artista se luzca, quizá sea esta de variar el color del pelo la más sencilla, como podrá ver por el preparado: 60 gramos de agua oxigenada, a veinte volúmenes, tres gramos de amoníaco, y Hené blanco en la cantidad que se desee, según el color que quiera darse al pelo. Ahora bien: no recomiendo a ninguna lectora que se aplique el preparado por sí sola, sino por mediación de un peluquero experto, pues podría darse el caso de que al más mínimo descuido al tasar el tiempo se le quemara la cabellera, y sería lamentable.

—¿...?

—La operación de mi nariz ha sido una tragedia dolorosísima, si se tiene en cuenta que tuvo que manipular el médico por tres veces hasta dejarla perfecta. Una tijera quirúrgica separa la piel del hueso y corta de éste la parte que le afeaba; acto continuo, con un martillo, hunden los lados sobresalientes, y la operación queda hecha. Pero este trabajo se realizó tres veces, con un intervalo de treinta días cada uno, hasta que el apéndice nasal quedó a mi gusto; es decir, fotogénico. En Hollywood hay verdaderos especialistas para transformar el rostro, y el que me tocó a mí en suerte, alemán, fué el que operó también a Gloria Swanson y Bebé Daniels.

—¿...?

—Ese es otro cantar. Para que una artista del cinema conserve el tipo esbelto ha de recurrirse, inevitablemente, a la gimnasia, en todos los estilos, y a los baños turcos, para terminar con duchas frías. Así media mañana cada día. En un mes bajó mi peso en diez kilos, o sea, que de sesenta y cinco kilos he quedado en cincuenta y cinco; pero este plan ha de aconsejárselo el médico, pues se han dado varios casos de tuberculosis y anemia en muchas que lo han practicado sin prescripción facultativa.

—¿...?

—Plan de comidas es: desayuno, dos vasos de zumo de naranja; almuerzo, dos huevos duros y ensalada, y comida, lo mismo. De tener más apetito, hay que recurrir, después de la última comida, al zumo de naranja. Este plan, en Hollywood, por la temperatura o el clima, para mí era suficiente; pero en España me ha sido preciso reforzarlo con carne asada o jamón, porque sufría destallemientos con frecuencia.

Como verán las lectoras, el ser estrella cinematográfica no es ninguna ganga, por el método de vida que se precisa hacer y por las privaciones a que han de someterse, pues solamente artistas del temperamento de María Fernanda Ladrón de Guevara, que todo lo consagran a su arte, son capaces de tales sacrificios. Los resultados pueden verse en cintas como *El proceso de Mary Dugan*, *La mujer X*, *Diebla*, etc., donde la gran artista se entrega en cuerpo y alma a su trabajo y el resultado está en el ánimo de todos.

I. A. CABERO

Canciones de la Patria

Por Käthe von Nagy

CUANDO un húngaro habla de las canciones de la patria, todos piensan en una orquesta de zingaros y en *csardas*. Pero yo quisiera contar aquí de muy otros recuerdos de la patria. Recuerdos de mi niñez. Mi familia vivía en una ciudad modesta, María Theresiopel, que pertenece hoy a Yugoslavia con el nombre de Subotka. Mi mayor deseo pueril, entre los diez y los catorce años, era conocer el mundo, el ancho mundo, que yo me lo simbolizaba en la Administración de Correos de nuestra pequeña ciudad, frente a la casa donde vivíamos. ¡Cuántas veces, en verano, por la ventana abierta, oía yo el tecleo del Morse y las llamadas telefónicas que llegaban de todas las partes del mundo! ¡Aquí, Budapest! ¡Aquí, Viena! ¿Dónde está Berlín? Este teléfono y este Morse eran la causa de muchas fantasías. Muchas veces me ponía a pensar yo: «¿Qué camino conducirá hasta allí?». Yo quería ser dibujante, pintora, escritora; el único pensamiento que no se me ocurrió nunca fué el de ser actriz. Acaso porque no conocía el cinematógrafo. Dos había; pero nosotros no íbamos a ninguno de ellos.

Todos estos recuerdos acudieron a mí cuando vino a mis manos el guión de nuestra película de la UFA *El Vencedor*, original de L. Frac y de Robert Liebmann, cuya primera página empieza con estas palabras: «Alambres del telégrafo vibrando, tomados contra el cielo libre, se atraviesan y susurran suavemente...» Y este susurro, al llegar a la segunda página, me había llevado ya a la gran sala de aparatos Morse de una Central de Telégrafos. Aquí empezó su carrera el *Vencedor*, mi colega Hans Albers. A través de muchas complicaciones, nos llevaba a los dos a nuestro destino... cinematográfico.

Mi primer encuentro con Hans Albers—a quien yo conocía ya desde el *Bombardeo de Montecarlo*—fué muy singular, aunque en aquella ocasión no trabajábamos juntos, pues él hacía las versiones alemana e inglesa, y yo la francesa, de dicha película. Yo me hallaba sumida en la lectura del guión. En mi fantasía se despertaban los recuerdos de la infancia. Al encontrar por la mañana a Hans Albers en el despacho de Erich Pommer, me quedé sorprendida sin saber por qué.

—Käthe, ¿qué tiene usted?—me preguntó él.

Yo reflexioné: «¿Qué tengo yo?» De pronto caí en la cuenta, y, sonriéndole, le contesté:

—Sabe usted, Hans Albers: leyendo ayer noche el guión, éste y mis recuerdos de la infancia se mezclaron algo. En mi subconsciente se había deslizado otra representación...

—¿No le gusto a usted?—me dijo Albers.

—Eso no lo quería decir yo—le respondí—. Pero el empleado que se ocupaba del Morse y del teléfono en nuestra pequeña ciudad tenía otro tipo. Lo sé exactamente, pues durante seis años podía verle diariamente desde la ventana de mi cuarto, trabajando en su oficina.

—¡Ah! ¿Un amor juvenil?

—No, no...—me eché a reír yo—; nada de eso. Era calvo, usaba unas grandes antiparras, tenía su barriguita de funcionario y, además..., siete hijos que le llevaban por turno la comida. Y, sin embargo, yo entonces le envidiaba.

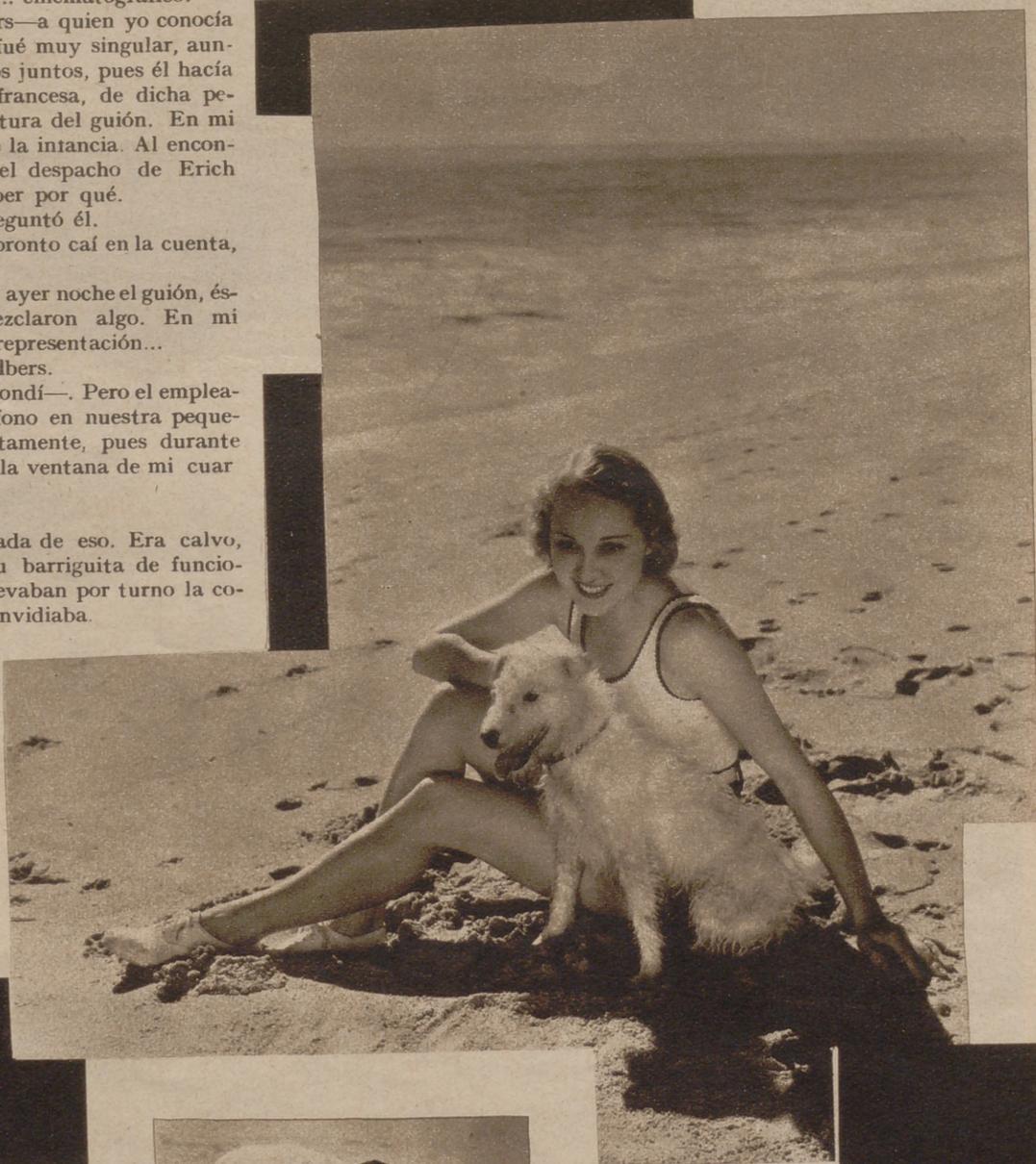
Albers se echó a reír:

—No voy a poder competir con él, porque mañana empezamos ya a rodar en el estudio.

Hoy estoy contenta de ello, pues nuestro trabajo en *El Vencedor* me ha divertido mucho desde el primer día, sobre todo porque también esta vez, como en *Bombardeo de Montecarlo*, Werner Richard Heymann ha compuesto la música para nuestro «vencedor» destino.

¡Un hada del mar!... Leila Hyams, actriz de la Metro Goldwyn Mayer, vive en una artística residencia de la playa de Malibú, y se pasa la vida nadando, pescando y, en suma, disfrutando a sus anchas de los privilegios de un habitante de la ribera

Un día de sol y alegría en la playa compensan a Robert Young y Anita Page de sus horas de ardua labor en los estudios de la Metro Goldwyn Mayer





1. Precioso modelo de crespón de seda estampado beige sobre fondo azul claro. La esclavina es rematada por un lazo de raso negro

2. Vestido de tarde en cachemir azul añil. El gracioso cuello que lo completa es de crespón de seda blanco

3. En crespón de China azul está confeccionado este moderno modelo. El canesú del cuerpo, de crespón de China rosa, contrasta armoniosamente con su tono

4. El complemento de este vestido de sport de toile de seda blanco, es un bolero corto azul añil, que permite lucir el cuello y solapas del vestido



1. Falda de *tweed* marrón, acompañada de blusa casaca en *tweed* color *beige*, cerrada en diagonal por botones fantasía. El cinturón, de ante marrón

2. Chaquetita de jersey liso, ajustada en su talle. La falda que le acompaña es listada en tono claro

3. Complemento muy moderno de crespón *marrocain* liso, completado por una blusita de seda escocesa, y de cuyo mismo tejido son las carteras de sus mangas

4. Vestido de lana roja, con chaleco de seda escocesa, tan moderno como *chic*



1. Vestidito de estío en crespón de China blanco, ornado de pespunte. La falda luce dos profundos pliegues en su delantero y espalda

2. Juvenil vestido en *toile* de seda lavable; el tono azul de su cuerpo contrasta con los bieses blancos que le decoran, del mismo tono de su falda

3. Vestido de *shantung* azul claro, ornado de un cuello de *toile* blanco

4. Vestido propio de tenis, en *toile* de seda azul fuerte. El cuello de piqué blanco es rematado a festón. El cinturón de cuero, del mismo tono de azul, con hebilla de nácar blanca



1. Blusita-chaleco, de *crêpe-satin* blanca, cerrada por dos botones de cristal y bordeada de un bias del mismo tejido

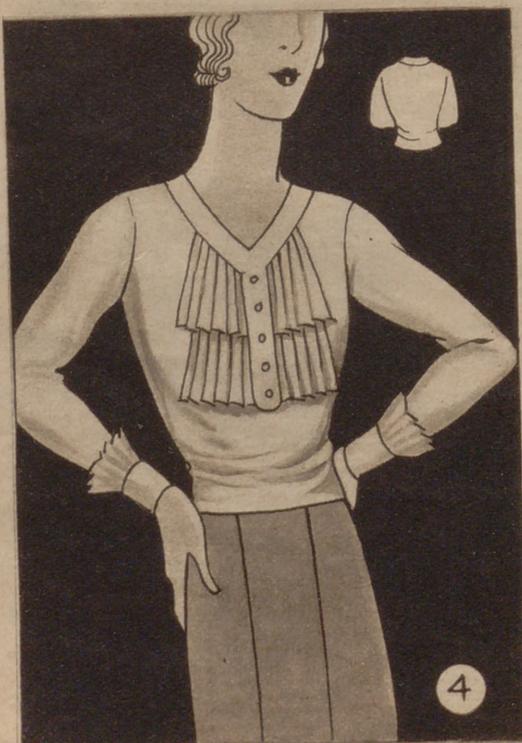


2. Elegante blusa de «Flamisol» blanco, guarnecida de calados de barra y tres botones fantasía

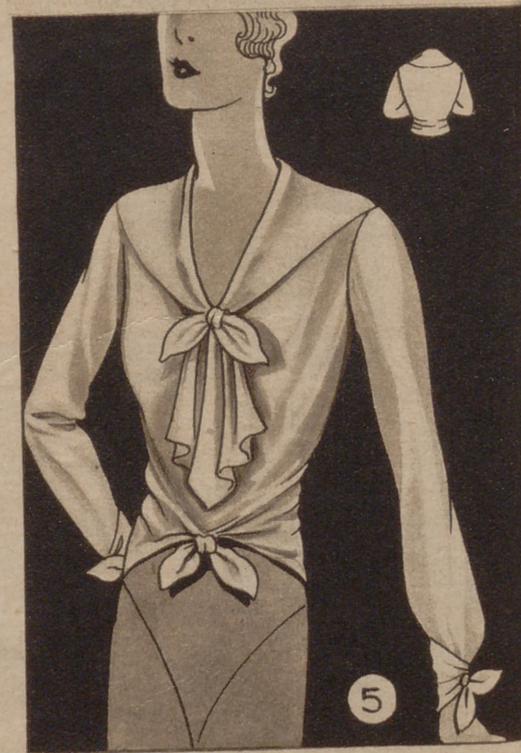


3. La falda de lana de mezcla beige y marrón es acompañada de una blusita de *shantung* blanco anudada en su escote

4. Blusita de *crêpe georgette* azul, ornada de una doble *jalot* plisada, haciendo juego a sus puños



5. Blusa de *crepón* artificial azul claro, guarnecida de lazadas del mismo género





La novedad de nuestros sombreros

1. Precioso *canotier* de paja negra, ornado de cinta de raso ciré

2. Sombrerito de paja color *beige*, guarnecido de cinta de *jersey* marrón y un ramito de flores azules

3. Sombrero de paja blanca, guarnecido de cinta de *grain* azul oscuro



1. Abrigo de *marrocain* negro, cuello chal cruzado, rematados sus extremos con dos flotantes. Las sisas de este abrigo son holgadas, para facilitar la entrada de las mangas de bollo, o de volantes
(Cartera con modelo y patrón graduable de abrigo, 5,50 ptas., certificada)

2. Traje sastre, de *serge beige*, abrochado al delante. Falda con costura delante y dorso con *godets* planchados. Echarpe de crepón de China, fondo *beige*, con dibujos modernos en rojo y blanco. Tela necesaria para el traje, 3 x 1,40 m.
(Cartera con modelo y patrón graduado de chaqueta y falda, 5,50 ptas., certificada)

3. Bolero y vestido de crepón de China verde almendra, estampado a cuadros grandes blancos, y pequeños negros; el bajo del cuerpo de estilo *cocelet* y el alto es de crepón de China verde almendra; volantitos del mismo género plisado. Tela necesaria: 3 x 0,90 m., estampado; 1 x 0,90 metros, lisa

PATRONES GRADUABLES MARTÍ

==== LOS MAS PERFECTOS ====
SIEMPRE LOS MAS ULTIMOS Y MAS CHIC

Cada patrón sirve para diez medidas



4. Traje de mañana de jersey de lana marrón, cuello de piqué blanco. El cuerpo forma torera cosida al cuerpo, y éste cosido a la falda por la cintura, la cual lleva una costura a *godets* delante y dos detrás. La esclavina es de quita y pon. Tela necesaria, 3 x 1,40 m. (Cartera con modelo y patrón graduable de traje y esclavina, 5,50 pesetas, certificada)

5. Vestido de *marrocain* blanco, con calados formados con *bïeses* del mismo género, juntos de un lado y recogidos con un plieguecito en el otro para formar el calado; botones y hebilla de nácar. Precioso *écharpe* de crespón de China fondo verde jade, estampado con ramas de coral y peces blancos y negros. Tela necesaria para el vestido, 4 x 0,90 m. (Cartera con modelo y patrón graduable de traje, 5,50 pesetas, certificada)



Los «Patrones graduables Martí»

manos del más profano, cualquier prenda de vestir sale con perfección admirable.

sustituyen con infinitas ventajas al imperfecto molde de encargo, se sirven al acto y su exactitud es tal que, sin estudio ni aprendizaje, en

«Patrones graduables Martí»

presenta en este número de MODA PRÁCTICA cinco modelos de verano. Cada uno de estos cinco modelos comprende: el patrón completísimo con todos los detalles, graduable en diez tallas, en las que se halla siempre la medida exacta que se necesite; una lámina con el modelo correspondiente y una hoja con claras explicaciones para el corte, prueba y confección del modelo. Todo junto, encerrado en una elegante cartera, por 5 pesetas; certificada, 5,50 pesetas.

NOTA. Los pedidos deben dirigirse a la dirección de MODA PRÁCTICA, pudiendo enviar su importe bien por Giro Postal o en sellos de Correos.



1. Vestido de tarde en crespón de china estampado, fondo brun y lunares rojos. Es ornado de un plisado en tono liso, que hace juego al cinturón y lazo que adorna su hombro



2. Vestido de verano, propio de joven-cita, en georgette de tono claro, adornado sencillamente de plisados del mismo tejido

3. Vaporoso vestido de crespón de China en tono liso. La capita y borde de la falda son rematados a festón



1. Vestido de noche, en *crêpe* satín blanco, muy indicado para jovencitas. El cinturón luce una hebilla de *strass*

2. En muselina de seda estampada está confeccionado este elegante modelo, de tan hechicera como seductora línea

3. Este lindo vestido de noche, confeccionado de *crêpe* satín verde esmeralda, luce su cintura en torzada, rematada en su espalda por una gran lazada





1. Vestido de tarde en *toile* de seda azul pastel, ornado de volantitos de *toile* blanco

2. Vestido de *georgette* estampado en los tonos limón y marrón. Son muy interesantes las mangas, que dan a su figura una nota muy actual

3. Este gentil modelo es de *crêpe georgette* azul marino, sencillamente ornado de volantitos plisados color paja



1. Vestidito de casa en *toile* de algodón, con mangas forma *kimono*, ornado de *toile* escocés

2. En *shantung* azul pálido está confeccionado este tan sencillo como encantador modelo. Unos botones de nácar adornan su delantero

3. En *toile* rosa, este vestidito de casa es adornado de *toile* azul en los detalles que indica su grabado



1. Linda combinación de crepón de China azul pálido, guarnecida de encaje crema y bodoquitos bordados al pasado plano

2. En *toile* color salmón, este otro modelo de combinación es ornado por un ancho entredós de tul bordado

3. Camisa de noche, de crepón rosa pálido, rematada por

un bias del mismo tejido, formando ondas en azul pálido, de cuyo tono es la cinta anudada en su cintura

4. Camisa de noche, en *toile* de hilo blanco. Un cuello de encaje es el único y sencillo adorno que la completa

5. En crepón blanco está confeccionada esta camisa de noche, ornada de un canesú de

encaje ocre, bordeado de un bias azul. El cinturón es también de este último tono

6. Camisa de noche, en linón color paja. Unos calados de aguja simulan un doble canesú. El vuelo del talle es recogido por pequeños pliegues

7. Camisa-pantalón, en *toile* de seda verde, ornada de calados de aguja

8. Camisa-pantalón, ornada de calados y aplicaciones bordadas al pasado plano

9. Sostén y pantalón, en crepón de China verde, adornado de encaje crema

10. Camisa-pantalón, de fina batista blanca, combinada con batista rosa muy pálido

11. Camisa-pantalón, de batista blanca, bordeada de batista azul y bordada a la inglesa

Nuestras Labores



1. Original pantalla que podemos fácilmente confeccionar nosotras mismas, guiándonos por el adjunto grabado. La armadura, de alambre, es sencillamente forrada de una gasa de tono suave, y después ornada de grandes volantes fruncidos, rematados por una cinta de terciopelo que simula el cuerpo de la muñeca. La cabeza y brazos de ésta son de china, que ya venden expreso para este objeto

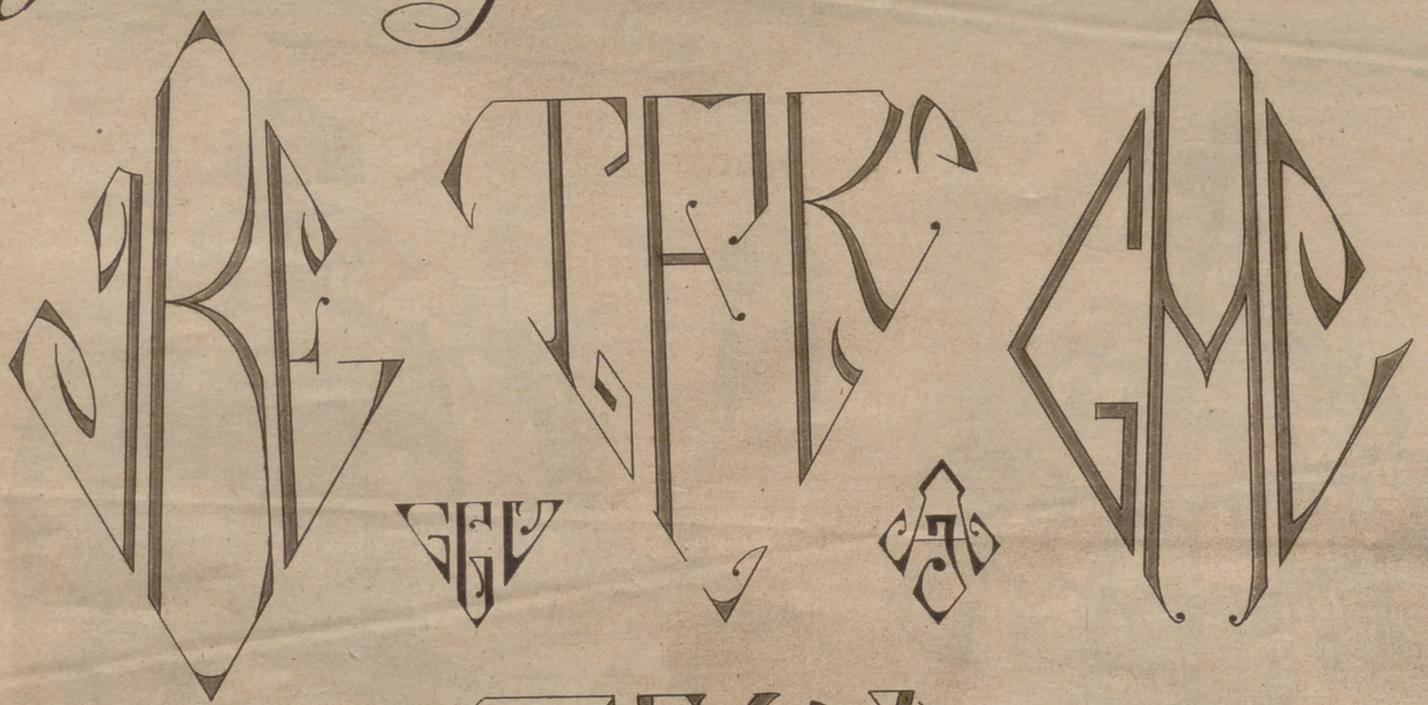
2 y 4. Estas cabecitas decoran artísticamente los clavos, permitiendo disimular completamente éstos

3. Esta bonita y artística muñeca no tiene otro objeto que cubrir el aparato del teléfono puesto sobre la mesa de escritorio, pudiendo confeccionarse, sobre una armadura de alambre, en una seda gruesa y tornasol, recordando a la época que representa. El cuerpo es ornado de fino *nasuk* blanco, y el pelo, de seda natural, rubio

5. He aquí una deliciosa y práctica idea para tapar la botella que queda sobre el aparador. Los tres diferentes grabados os permiten, gráficamente, poder copiar exactamente su confección, no consistiendo más que en un sencillo cucurucho de cartón su armadura, a la que se adosa la cabeza, y luego se viste con la originalidad facilísima que indica

6. Gracioso acerico de tocador que, como las anteriores labores, podéis, con vuestro ingenio, ayudadas de su grabado, copiar exactamente

Sencillos y modernos entlaces





Nuestros patrones económicos

NOTA.—Nos complacemos en comunicar a nuestras amables suscriptoras que estos patrones valen a **PESETAS 0,25** cada uno, debiendo, para solicitarlos, remitir el adjunto cupón debidamente lleno con las indicaciones en el mismo anotadas. Las señoras suscriptoras de provincias es indispensable remitan un sello de pesetas 0,30 para hacer su envío certificado.

OTRA.—Estos patrones, como los anteriores que veníamos publicando, tendrán de duración noventa días, habiendo quedado con esta fecha eliminados de la venta los anteriores, correspondientes a los números 676 al 680, ambos inclusive.

Cupón para Patrones Económicos de **Moda Práctica**

Doña
domiciliada en
calle de
provincia de
solicita los patrones N.º | | | | |
y para ello se envía pts. 0,25 para cada uno.

Si la suscriptora es de provincias, puede enviar su importe en sellos de correo, y además pesetas 0,30 para su envío certificado. Las suscriptoras de Madrid conviene pasen a recoger personalmente los patrones, presentando este cupón, debidamente lleno, y pagando su importe en efectivo.



MANIQUES
COMPLETO, de señora o caballero, talla de 40 a 50 . . . 30,00 pts.
COMPLETO, de señora o caballero, talla de 52 a 54 . . . 35,00 pts.
COMPLETO, de señora o caballero, talla de 56 a 58 . . . 40,00 pts.
DE ENSEÑANZA, mitad de medidas 20,00 pts.
Embalaje y facturación 5,00 pts.
Los portes a cargo del comprador.
Envíese la medida de contorno de pecho para enviar la talla más aproximada

Explicación de los Patrones Económicos

1. Vestido de señorita, de crepón de seda. Unos bieses colocados como indica su grabado hacen el efecto de chaquetita
2. Vestidito-delantal para niña de tres a cuatro años.— Los bieses y detalles de sus lados, en *toile* rojo, hacen resaltar la silueta de su centro
3. Vestido de jovencita, en *toile* estampado, con cuello y puños de batista blanca
4. Trajecito para niño de seis a ocho años.— El pantalón, de *crepella* estampada, sujeto por tirantes, acompaña a la blusita, de batista blanca
5. Vestido de señorita, en seda diagonal; ornado por dos lazos del mismo tejido

Nos escriben de París...

ESTAMOS en los momentos decisivos de la preparación del viaje estival. Pronto quedará clausurada la temporada, y a la elegante parisina le será forzoso, para no desentonar de este conjunto, que diría muy mal de su elegancia, emprender la ruta en busca del límite azulado que es la cinta del mar.

Esto significa una gran preocupación para toda mujer, y la necesidad de una febril preparación con el fin de que los modistos hayan podido entregar todos los encargos en el momento oportuno, al mismo tiempo que se desea que las creaciones sean lo más nuevo posible, dentro de lo que estos modistos hayan lanzado para la temporada estival.

El éxito en este sentido lo obtiene, claro está, la que precisa menos tiempo para la preparación de los baúles y maletas que le han de acompañar en su excursión.

Y ya completamente encauzados en este aspecto de los viajes, debemos decir que, para realizarlos, se recomiendan mucho los conjuntos a transformación. Se ha lanzado la nota, por los magos de la rue de la Paix, para conseguir estas rápidas transformaciones, de los trajes reversibles.

Esto obedece a que los viajes de hoy se realizan la mayor parte en automóvil, por lo que se suele hacer alto en algunos grandes hoteles de alguna población de paso, para los momentos de la comida.

De esta forma, el viaje se realiza con un traje severo, que lleva una falda de tinte oscuro y una levita del mismo tono.

Pero esta levita lleva el reverso en claro, por lo que unos breves momentos en el cuarto tocador permiten regresar a la vista de todos completamente transformadas, con una levita blanca, rosa, azul o verde, lo que cambia por completo el tono de la toilette y lo hace muy del momento.

Esta modalidad es interesantísima para las que viven bajo la constante preocupación de no desentonar en ningún momento, pues saben muy bien que ello viene a significar un encanto más entre los muchos encantos femeninos.

Vemos que el rosa sigue siendo el tono magnífico para las blusas que acompañan al delicioso *tailleur* mañanero, y que

quedan en formas distintas y caprichosas, tendiendo siempre a la máxima fantasía, pero huyendo del tono *garçon* que durante un par de temporadas se les vino imprimiendo.

Se acortan un poco las faldas (un par de centímetros), siguiendo la tendencia marcada en los trajes de noche.

Aunque las sedas, en sus distintas denominaciones, siguen actuando, las lanas adquieren de día en día mayor favor, y con ellas los creadores consiguen encantadores modelos.

Los adornos de charol y de cabritilla son muy llevados. Hemos visto un delicioso modelo en Sokol, azul marino, para la tarde, que llevaba el cuello, cinturón y puños en cabritilla blanca, que le prestaban un encanto singular al modelo.

La nota más saliente nos la ofrecen las mangas, que vienen a ser completamente distintas a las que hemos lucido hasta aquí, y puede decirse asimismo que hasta parece que son especiales para cada caso. Las de farol son las más llevadas y las que marcan lo que podemos llamar líneas de la manga

en el momento actual. En la mayoría de los casos van confeccionadas de dos piezas, y llevan un corte tan completamente distinto uno del otro, que hacen un contraste muy señalado, y es lo que viene a constituir el sello especial.

Se ven muchas mangas cortas, hasta el codo, que marcan este farol que indicamos más arriba.

Se nota que no hay tanta profusión de estampados como el pasado verano, y que en las ocasiones en que se ve es a base de puntos menudos sobre fondos bien definidos. Los colores lisos triunfan plenamente, como si buscasen una justificada revancha a su pasada postergación, tan injusta, ya que los colores lisos siempre han marcado la máxima distinción.

En los trajes de noche vemos mucha gasa en combinación con los encajes, que se habían dejado de usar por unos momentos; pero vuelven de nuevo a prestar todo su encanto a las *toilettes* de noche. Los colores amarillo y coral son muy llevados, y también los verde manzana. La nota de los desvanecidos sigue imperando con igual

suceso que en principio de su aparición. Sobre todo en los trajes que se presentan para señoras de cierta edad: esa cierta edad que oscila entre los cuarenta y los sesenta, bien conservados, como suelen conservarlos las señoras modernas.

Los calados en los trajes de lana siguen haciendo furor. Una bonita e interesante novedad es la de traje sastre en *creppe* de China o en *georgette*, para la tarde. Los modelos que se nos presentan para ello los forman una falda corselete, montada sobre camiserito blanco. Este conjunto, que va unido por completo, ofrece la modalidad de que aparece como si fuesen tres piezas distintas.

Y por el momento, nada más. La temporada nos ofrece, en estos momentos, algo así como un compás de espera, muy tenue, lo suficientemente tenue para que las elegantes no lo noten, no pierdan la costumbre de acudir a los salones en busca de la nota que las atraiga y las haga volver del firme acuerdo de no recargar más el presupuesto que habían confeccionado, dedicado al capítulo de «trapos», para la temporada veraniega.

Aviso importante

El presente número de MODA PRACTICA dará completa idea a nuestras suscriptoras del enorme esfuerzo económico realizado por la Empresa editora. La transformación ha sido tan completa, que solamente debido a este sacrificio ha sido posible.

No obstante esto, MODA PRÁCTICA conservará el mismo precio de suscripción a aquellas suscriptoras que tengan abonada su suscripción, ya sea ésta trimestral, semestral o anual, hasta el vencimiento de la misma, no rigiendo para éstas el nuevo precio hasta que efectúen la renovación.

Las suscriptoras de Madrid que abonan el importe mensualmente recibirán los dos números de Junio (el presente y el correspondiente al día 20) en el precio de 0,75 pesetas. Desde el mes de Julio comenzarán a regir para ellas los nuevos precios, o sea el de 1,00 peseta mensual.

Los precios para las nuevas suscripciones son:

Suscripción mensual (sólo para Madrid).	Ptas.	
» trimestral.	»	1,00
» trimestral.	»	3,00
» semestral.	»	6,00
» anual	»	12,00

Venta del número suelto, 60 céntimos

FRANCINE



El cutis responde

El cutis dormido responde siempre cuando se le llama con Jabón Heno de Pravia.

Note usted cómo la espuma, al lavarse cada mañana, acaricia la piel, entra en los poros, limpia y perfuma deliciosamente. Note cómo su cutis gana cada día tersura y suavidad bajo la protección de los componentes puros y de los aceites finísimos de este jabón.

Jabón

PASTILLA, 1,25

HENO DE PRAVIA

PERFUMERÍA GAL - MADRID - BUENOS AIRES

Cuento rápido

El tonto del lugar

UH, uh, uh...!
Le corrían los chicos y los perros.
El se volvía de vez en vez, tomaba un guijarro y lo arrojaba con tino incierto

ULLOA ÓPTICO
Safar Lentes
Carmen 14 MADRID

al grupo perseguidor, que se abría en revuelo temeroso, para volver a rehacerse presto. Después preguntaban a coro, acosadores:

—Nanín, ¿y tu novia?

Y Nanín volvía a correr, lanzando su grito de alimaña perseguida:

—¡Uh, uh, uh...!

Y el lugar era... ¿Qué importa el lugar?

Idéntico a otros muchos de España.

Quieto en sus aspiraciones, con quietud de muerte, como encantado por una voz recia, que en un momento dado hubiese

gritado a sus pobladores: ¡Ni un paso más!

Refan las mujerucas en las puertas de las casas, o tras los hierros de las rejas, y el momento se prolongaba hasta que el médico o el maestro se tropezaban con perseguido y perseguidores, y libraban al pobre enfermo de la tortura.

Cuando esto ocurría, mientras médico o maestro afeaban su proceder a todos, el «tonto del lugar» enfilaba corriendo la primer bocacalle que le condujera al campo, y en él se perdía durante algunos días.

Tirado contra el suelo, deshaciendo en gritos y blasfemias su impotencia, le habían visto muchas veces, después de esto. Eran crisis tremendas para el pobre idiota, que quedaba con los nervios más rotos, con el cuerpo más flaco y con el caminar más asustado.

De él se habían ocupado en alguna ocasión el médico y el maestro, sin llegar a un acuerdo con las autoridades, que no concedían importancia al asunto. Un tonto... ¿Qué lugar no tiene su tonto oficial?...

Nanín no era del pueblo. Nanín apareció un buen día en el lugar, y en él se quedó. Fue el día de la fiesta grande. La alegría de todos socorrió ampliamente al desdichado. Le dieron de comer, de comer mucho y bueno, para su paladar poco acostumbrado al regalo. Y le dieron vino, mucho vino, dejándolo al final, como un pingajo, tirado en un rincón de la plaza. Así lo sorprendió la luz del siguiente día, y así firmó el pacto con el destino, que le ofrecía un descanso a su vida sin rumbo.

Las gentes lo bautizaron a su antojo. Le pusieron Nanín, en recuerdo de otro tonto del lugar que ya hacía tiempo muriera. El se acostumbró pronto al nombre, y acudía por él...

Un día...

En su loca carrera, huyendo de los chicos, que le arrojaban piedras, tropezó y cayó de bruces, abriéndose la frente. La sangre asustó a los chiquillos, que buscaron refugio en sus casas. Dos muchachas compasivas se ocuparon de él y lo llevaron al médico, que

recibió el desecho de la vida con unción de santo.

Junto a la cabecera del doliente, médico y maestro se preguntaban: «¿Se salvará su cuerpo y su inteligencia?»

El médico afirmaba su esperanza. ¡Pudiera ser, pudiera ser!

Rayos del Sol, que saludáis a la Humanidad todos los días con el mismo amor: intensificad más vuestra caricia. Nanín, el tonto del lugar, va recobrando, poco a poco, la luz que faltaba en su inteligencia. Es como si naciera de nuevo.

En el lugar hablan de milagro.

El médico y el maestro saben a qué atenerse.

La quietud del pueblo ha sufrido una brusca sacudida, y las gentes se mueven inquietas, comentando lo sucedido.

Los chicos, en la plaza, a la salida de la escuela, se preguntan unos a otros:

—¿Y sanará?

—Eso dicen.

—¿Y no será más tonto?

—Así parece.

Después callan, sintiendo, en su egoísmo infantil, que no han de encontrar diversión más cumplida. ¡Ya no podrán perseguirle! ¡Qué lástima!

Médico y maestro atienden a Nanín.

De todos los productos laxantes-depurativos, tan numerosos, el más apreciado es los

Grains de Vals de composición exclusivamente vegetal. Un solo grano o dos, tomados al cenar, producen suave efecto a la mañana siguiente. De venta en farmacias.

Poco a poco el cuerpo del infeliz toma fuerza, su inteligencia se esclarece y la luz de la verdadera vida va filtrándose en él. Ya conoce las letras.

Ya mira francamente.

Ya no es una alimaña: es un hombre.

Sobre su frente, una profunda cicatriz, huella imborrable de la salvadora herida.

Sentado a la puerta de la casa del médico, contempla cómo los chicos pasan miedosos ante él...

El médico explica:

—No te conocen. No eres del lugar.

Del pasado no recuerda nada, nada...

Han pasado años. Nanín ya es un ser como los demás. Piensa, discurre, habla. Pero quiere saber todo su pasado. Quiere buscar su origen. Tiene la preocupación de lo que fue.

El médico teme.

El maestro, también.

Pero él quiere saber, quiere saber. Nadie le responde en el lugar más que con la historia de su llegada, de su caída, de su resurrección...

El pasea por la empolvada carretera que le trajo, y pregunta al camino:

—¿De dónde vine? ¿Por qué?

Su ansia se hace más intensa, y un buen

día emprende la marcha. El maestro y el médico le aconsejan. No quiere escuchar.

Camina sin rumbo. Los pasos le conducen a una vereda, fuera del camino real. La vereda le conduce al monte, y llega a lo alto. Sobre él, el espacio infinito, poblado de enigmas.

Su ansia de saber se estrella ante lo indescifrable.

—¿De aquí? ¿De nada? ¿Imposible!

Y vuelve a desandar lo andado, monte abajo, perseguido por el Sol, que flagela sus espaldas y parece reírse de él, al perseguirle, como se reían de él en el pueblo los chicos antes de que él quisiera saber...

MARGARITA ANDIANO

SOLICITAN MADRINA DE GUERRA

Antonio García Monzo y Eduardo Nogueras Domínguez, cabos del Batallón de Ingenieros de Tetuán, primera compañía de Zapadores. Xauen (Marruecos).

Luis Hoyos y Morando y Julián González y Gutiérrez. Regimiento de Radiotelegrafía y Automovilismo en Africa (Melilla).

Ramón Bravo, Fidel Vera García, Raimundo Gil, Santiago González, Pedro Mendoza y José Muñoz, cabos del Batallón de Ingenieros de Melilla, segunda compañía de Zapadores. Villa Sanjurjo. Alhucemas.

Demetrio González Lozano, Antonio Rodríguez y Antonio Ullán. Aviación Militar. Aeródromo de Nador. Melilla.

Faustino Molina Molina, Herminio Martín Martín (cabo), Vicente Martín Delgado (ídem), Consuelo Ruiz Lorente (ídem), Odón Ginés Calonge (ídem), Rufino Marcos Rodríguez (ídem). Batallón de Cazadores de Africa, núm. 8, segunda compañía. Ceuta.

Rafael Tárrega. Aviación Militar. Tetuán. Daniel Chamorro Rubio, Fernando García de Arcos, Ataúlfo Arjona Ruiz y José Echavarren, sargentos del Batallón Cazadores de Africa, núm. 3.

Antonio Morales, Vicente López, Rogelio Ariza y Antonio Martín. Aviación Militar. Aeródromo «Dávila». Granada.

Antonio Verdú y Angel Fernández. Destacamento Carraca (Cádiz). Remolcador *Ana-María*.

José Infiesta, Luis Sánchez, Dionisio Echevarría y Anselmo Suárez, marinos del *Almirante Lobo*. Cartagena.

Francisco Martínez y César Angosto, cabos radiotelegrafistas.

José Luis Bariguete, José Ramos Martín y Antonio Gutiérrez Hurtado. Infantería de Marina de la Base Naval de Cádiz.

UNGÜENTO MAGICO
Suprime callos y durezas en tres días. Callicida mundial. Farmacias y droguerías, 1,60. Por correo. 2 ptas.
FARMACIA PUERTO
Plaza San Ildefonso, 4.—MADRID

diz. La Carraca. Primera Compañía. Francisco Labrador Martín. Sección de Destinos de la Comandancia Militar de Canarias.

SOLO AYUDANDO

A LA NATURALEZA



Como todos los tejidos orgánicos, la piel del rostro está sometida a una constante renovación de células. Pero los agentes exteriores impiden muchas veces que la naturaleza realice libremente esa función. Por eso es necesario ayudar el proceso biológico con un preparado como CERA MERCOLIZADA que absorbe y elimina la cutícula seca. / La epidermis nueva, desprovista de la capa de impurezas que la mantenía oculta, cambia por completo la apariencia del rostro. Aplicándose CERA MERCOLIZADA con un ligero masaje al acostarse, al día siguiente aparecerá su cutis remozado, claro, terso y transparente.

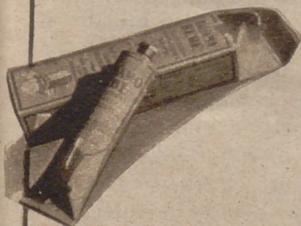
CERA MERCOLIZADA

Tarro corriente: Ptas. 5,—
 Tarro grande: Ptas. 7,50
 (Timbres aparte)
 Concesionario: FEDERICO BONET
 Apartado 888 / Barcelona



¡Ya no
me duele!...

¡Ni echo sangre!... dice Mari-Sol a su gran amigo el Dr. Bebé, mientras éste le aplica sobre la rozadura que acaba de hacerse el famoso Bálsamo, que convierte diariamente en sonrisas los llantos de tantos miles de pequeñuelos. — Tenga siempre a mano un tubo de Bálsamo Bebé. Su triple acción antiséptica, calmante y cicatrizante no tiene rival contra rozaduras, sarpullidos, eczemas, escoceduras, etc. — Si desconoce aun la eficacia del Bálsamo Bebé, llene y envíe hoy este cupón.



Dos tubitos de Bálsamo Bebé GRATIS

Sr. D. FEDERICO BONET Apartado 501 MADRID

Muy Sr. mío: Envíeme gratis y sin compromisos dos tubitos de muestra de Bálsamo Bebé. — Incluyo Ptas. 0.40 para cubrir gastos de envío.

Nombre: _____
 Calle: _____ Núm. _____
 Población: _____ Provincia: _____
 M.G. -1-82

Cuide
bien a
su bebé



Aumente su peso con carnes duras, macizas. Dele Maizena. Le verá usted crecer fuerte, robusto, alegre. Será el orgullo de su hogar.—Los especialistas de niños recomiendan Maizena durante el período más peligroso de la infancia: --- de seis meses a seis años, --- evitando así la falta de resistencia y energía que frecuentemente acompañan al poco peso. — Maizena es muy nutritiva, fácilmente asimilable y económica. — Toda la Maizena necesaria para un plato grande no llega a costar ni 8 céntimos. Si su bebé no se ha deleitado aún con Maizena, llene y remita hoy este cupón.



¿Cual de estos dos ofrecimientos acepta usted?

SR. D. FEDERICO BONET Apartado 501 MADRID

1.º Envíeme gratis y sin compromisos un ejemplar del folleto *El Menú del Día* con 60 originales recetas culinarias.

2.º Envíeme gratis y sin compromisos un ejemplar del folleto *Cuatro salsas deliciosas para espárragos*.

Nombre: _____

Calle: _____ Núm. _____

Población: _____ Provincia: _____

Si no encuentra Maizena en su localidad, incluya Ptas. 0.45 con este cupón. Le enviaremos gratis y certificado un paquete.

Poco a poco, suavemente, van extinguiéndose las sombras, van esfumándose, despertando vibraciones en su alrededor; un poco aglomeradas van destacándose las plantas, los árboles, y un abrazo cariñoso y estimulante despierta alegremente las ramas, los rumores. El sol, allá lejos, en el horizonte, saluda risueño, con el día, al jardinito florido de la casa-chalet, la delicada belleza señorial de sus rosas pálidas, el color ardoroso y febril de viva púrpura, exuberante, apasionado, de las rojas; los ondulantes y lánguidos racimos azules de las glicinas, los majestuosos y arrogantes lirios, las fusias frescas, rojas, de color de sangre. Y sobre todas las flores se tornasolea, con sus rayos tenues, débiles, como todo lo que nace; acaricia las flores una a una con su beso puro de luz, dilatado en la voz aguda del corazón de cada una de las flores, de las plantas, que parecen responder, con trémulos movimientos de agrado complaciente, a la hechicera caricia pálida y marfileña de luz solar. Las montañas del Aznaitin, abruptas y empinadas, las llena con sus rayos rectos, destaca los picachos, los grandes bloques de piedra grisácea, las inexpugnables murallas de fortaleza, ciclópeas, que nos hablasen de la energía de un amor embrujado de soledad, de la exaltación ardiente y los sentimientos indómitos, medio salvajes, del corazón. Cariños, ilusiones fantásticas, como la mole gigantesca, aromatizados con la profusión de sus espliegos, romeros, tomillos, como un perfume hechicero de idealidad. El sol sigue su curso, sigue incansable bañándolo todo con la seda de su roce; sube, sube, como si también su alma hastiada se deshiciera en el perfume de incomprensión y neurastenia. Pone reflejos vivos y llamantes; luminosas parecen las pinceladas veteadas de sus tonos más oscuros, más grises o morados; figuran las entrañas de la sierra formidable como payasos, monstruos horribles, fantasmas y colas maravillosas y complicadas de pavos reales.

En la casita-chalet, bajo los árboles pom-

Páginas de colaboración

Las lucecitas

posos del jardín, Lucía toma el desayuno, desganada, contemplando indiferente el ir y venir de las criaditas en las faenas de la casa en movimiento. Cécile, la francesita graciosa, la doncellita inoportuna y pizpireta, pregunta, entre alarmada e irónica: —¡Por Dios, señorita! ¿Nada más? Tome algo. Sólo un poco de crema, de nata o man-

exigía una salida en el crítico instante de hablarle. Después, nada de disimulos. La guerecilla por infierno contra el novio enamorado. Lágrimas, lágrimas, imposiciones, rebeldías contra la oposición paterna. Luego, campo, campo, como un secuestro, como un enterramiento de su alma, de sus sentimientos indómitos, ahogados en la vaguedad turbia de sus pensamientos; ardientes congojas y un sabor acre, de cenizas angustiosas, en la garganta áspera y comprimida.

Y la noche en el campo, la primera noche, con su anochecer reposado, sentimental, grisáceo; con su pesadez plomiza, solemne, encapuchada en las sombras de su alma; con la tristeza de la sensación abrumadora de su pena comprimida, anegada en la obscuridad crepuscular, dentro de sí, como una traición de la vida, que se revela, que se muestra apiñada, recogiendo todo el esplendor alegre, dejando la obscuridad fría, dura y amarga de sus sombras alrededor...

La voz de Cécile, dulce y soñolienta, que le atrae embriagadora, tristemente seductora, como lejana, encendida allá lejos en el oca-so del sol, transportada, diluída en el ambiente de aquella hora tristonra, diluída en el frescor húmedo que flota en la atmósfera acre de lágrimas y sinsabores.

—Señorita Lucía: no sienta, no se entristezca; no vale la pena. Quién sabe si el señorito no responde a sus sentimientos y no siente, como usted, la pena de su alma desgarradora y honda.

Ella le asió ligera, fuertemente. Sus manos, como dos garras preciosas de marfil, se asieron a sus hombros, sacudiéndola violenta.

—¡Habla, Cécile, habla...! ¡Di cuanto sepas!

—Nada, señorita: una no sabe más que lo que oye.

—Di qué has oído.

—Pues que el señorito, ¿sabe usted?, tiene otra novia, hija de un rico industrial.

Las dos callaron. Lucía, cerrando los ojos, estrangula un sollozo, apretando los dientes iguales, y con ensañada voluptuosidad mira en su derredor, como si quisiera aprisionar dentro de sí, uniéndolo todo en consonancia con su desilusión, recogiendo las vibraciones fosfóricas de la noche abismática, insegura, acogidas en su ofrecimiento sombrío y anonadador.

—¿Qué son aquellas luces?

—Las luces de un pueblo cercano, señorita.

Las lucecitas brillan en el fondo de la noche, con su lucir hogareño y confortador; brillan tenues, ingenuas, sencillas, pero extrañas y desairadas, sobre el terciopelo de la noche azul.

—¿Tan pocas?

Las siente en su alma, como si fueran los pedazos luminosos de un juguete de cristal, roto y deshecho; las siente punzantes, como picos cortantes, que se clavaran afilados e hirientes, acribillando lo íntimo, en las entrañas de su corazón; las siente anonadantes, con las huellas inesperadas de un rompimiento seguro, catastrófico: el derrumbamiento de toda una ilusión definitiva.

El airecillo ventolero del Aznaitin pareció penetrar en su corazón, con el vendaval

UNA BUENA NOTICIA

D. Edmundo Sumian, importador de bisutería en Barcelona, ha podido comprobar por sí mismo, la maravillosa eficacia de la siguiente receta, que recomienda muy encarecidamente a toda persona canosa, cuya preparación se hace sencillamente en casa, con la que infaliblemente se logra que los cabellos canosos o descoloridos recuperen su primitivo color, volviéndolos además suaves y brillantes.

«En un frasco de 250 grs. se echan 50 grs. de agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua»

Los productos para la preparación de dicha loción, pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería, a precio módico. Aplicando dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana, puede V. tener la absoluta seguridad de que adquirirán la tonalidad apetecida. No tiene el cuero cabelludo, no es tampoco grasiento ni pegajoso y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

tequilla; es muy poco lo que toma, y acabará desmayándose. Bébase si no un poco de leche con té, con café, como quiera. Mire: yo no diré nada, nada; de veras no lo sabrá nadie.

Lucía levanta hasta ella sus ojos luminosos, aterciopelados y oscuros.

—¡Qué me importa! No tomo nada porque no lo apetezco. No es un truco para alarmar ni doblegar la voluntad de mis padres; créame.

—Perdone la señorita; pero nada de particular tendría que usase de artilugios; el amor apremia y es egoísta. Es pena; crea qué siento, como todas, por supuesto, su contrariedad amorosa; hoy mismo intentamos disuadir a la señora; se molestó horriblemente con nosotras, y dijo, señorita, que no saldría de aquí mientras esas relaciones no estuvieran olvidadas completamente.

Los ojos de Lucía centellearon febriles, abrasadores, sacudiendo su melena negra, en un gesto firme, negativo.

—¡Nunca!

Hubo un silencio entre las dos. Lucía se levantó despaciosamente, con un gesto abrumador de cansancio, como agotada en plena juventud; le parecía que una sombra, densa e impenetrable, cubría el horizonte de su vida; se creía envuelta, como sumergida en una atmósfera irreal, pesadísima, que entontecía sus sentidos, nublando su imaginación; el zumbido de los insectos, que parecían aislarla del mundo tristemente, como si sonaran sólo para ella profundamente en la quimera de su cerebro débil, como una neurosis incipiente y perturbadora. ¿Qué le había ocurrido? ¿Había soñado? ¿Era una alucinación? No, no. Era cierto. Era ella como una princesa lejana, de las que tantas leyendas había leído; una princesita mimada de la suerte; pero que no puede casarse con quien quiere, con el elegido de su corazón. Luchas, muchas luchas; disgustos, muchos disgustos; la familia milagrosamente encontrada en el momento de coger la pluma para escribirle a él; la madre apremiante que

Servicio de patronos a la medida

Este cupón es completamente indispensable para solicitar el patrón de medida de cualquiera de los modelos que publicamos, el cual debe de ser presentado en nuestra Dirección, Marqués de Cubas, 5, debidamente lleno con las indicaciones en él anotadas.

Número Página Figura
D.ª

MEDIDAS	CENTIMETROS
Cuello
Hombro
Contorno de pecho
Cintura
Contorno de cadera
Talle por delante, tomado desde el hombro a la cintura
Largo de debajo del brazo a la cintura
Talle por detrás, tomado desde el cuello a la cintura
Ancho de espalda de hombro a hombro
Largo de manga, doblado el brazo, tomado por el codo
Largo total de la prenda
Largo de la falda, tomado por delante
Largo de la falda, tomado por detrás
Largo de la falda, tomado por la cadera

OBSERVACIONES

.....
.....
.....

Las señoras suscriptoras de provincias deben enviar, además del importe del patrón, cuya tarifa damos a continuación, pesetas 0,30, para su certificado.

...etas de la ilusión

de la sierra; como en un remolino furioso, entró arrebatando las hierbas parásitas, los errores de su ilusión, los pormenores de las circunstancias, las vibraciones del ambiente, del colorido; entró rompiéndolo todo, desgarrándolo todo: los recuerdos, la verdad de las cosas; envolviendo el espacio, embellecido, idealizado de nuevo con el sol encantador y alegre, bajo la bendición del cielo azul, muy azul. Su optimismo se irguió al impulso enérgico de su espíritu fuerte, pretendiendo una labor de levantamiento; su optimismo se irguió, como se yergue la serpiente; brioso, llegó a alzarse alpinista, como un dosel coronando la sierra perfumada y aromática...

Lucía y Cécile salen a pasear en las tardes de verano, mitigado el calor por el airecillo sutil del Aznaitín, bajo el sol, resguardada la señorita por la pámela amplia; corren por los campos, saltando hormas y matorrales, brincando lindes y peñascos, esquivando acequias y barrancos.

Y la señorita frágil ni se fatiga, ni se cansa; los rayos exuberantes de viva luz acarician su piel blanca, con un estímulo ardoroso y febril.

Por la cinta blanca, que figura la carretera, destacándose entre los olivares, las piedras parduzcas y las praderas verdes, como labradas esmeraldas luminosas; la cinta blanca, culebreando por entre las huertas fértiles, con la variación de sus árboles parleros que tienen un charlar fresco y risueño, de ramas movibles y gorgeos confidenciales y sostenidos de pajarillos; por la cinta blanca, un automóvil obscuro se desliza, con su capota charolada, bajo los reflejos del sol, tragando la distancia con el sonido suave del motor espléndido, dejando tras de sí la estela grisácea del polvo levantisco y turbio, que incansable le persigue irascible.

Una nubecilla rosa, clara, con sus aspavientos graciosos, entre unos matorrales se mueve alegremente, agitando la pámela amplia que muestra en los aires, saludando irónicamente al automovilista desconocido.

El automovilista, frenando el coche de un golpe, sale a su encuentro, ansioso de una entrevista buscada.

—¿Cómo? ¿Eres tú, Ricardo?
—¿Me saludaste sin conocerme?
—¡Es claro!

Ha exclamado, tan espontánea, que ha dejado de un golpe al descubierto su indiferencia alarmante.

—¿De haberme conocido...?

La pregunta tembló por unos instantes en la soledad del campo.

—No te hubiera saludado.

—Veo tras de ti la influencia de tus padres.

Ríe ella de buena gana. Ríe Lucía con su risa argentina, cristal titilante de alegre cascabel, como un chorrillo claro y frágil en cauce de pedrerías. Ríe, desgrana su risa con la suavidad de su timbre de plata y cristal, como una campanilla infantil, puerilmente agitada. Ríe con su gracia simpática, y su risa llega al alma de Ricardo como nunca; parece llorar su pena, parece cantar su gloria; gemir y reír: «gimir por él, reír por ella». Llega como loca, intensamente, con acontecimientos extraños, con emociones distintas, con ardores de entusiasmo y deseos febriles: «gimiendo por él, cantando por ella»; su risa sonora envuelve el amargor de su alma en la emoción musical del momento.

—Pues te equivocas, Ricardo. Mira tras de mí sólo el reflejo de tu comportamiento.

—Te engañaron. Sólo busqué justificar una rotura ante tus padres, por tí, sólo por tí únicamente, para que te sacaran de este encierro. Te juro, créeme.

—No jures nada, que no te creo. Por tan poco, expusiste demasiado, Ricardo; por



el capricho de un noviazgo, ligero y superficial, de unos días, de unos meses, expusiste el mí. Con tu comportamiento has sabido dar, como nadie, al punto flaco de mis sentimientos; lo que no consiguieron los míos con sus medios extremos, has sabido conseguirlo tú sin proponértelo... Veo cómo llegas: vienes a mí hastiado, desengañado de frivolidad, aburrido de una mujer vestida con máscara artificial. Me comparaste con ella; comparaste mi cariño con el suyo. Comparaste mi juventud con el ocaso de la suya; comparaste mi vida límpida con la borrasca desenfrenada de la suya. Te esperaba; sabía que vendrías, como hoy llegas, no por tu ilusión, sino por la que encontrases en mí; no por mi felicidad, sino por la tuya... Yo experimento una alegría deliciosa y malsana, morbosa; veo con tu presencia, anonadada, el valor de mi personalidad; crezco rápida ante mis ojos considerablemente; crezco agigantada, hasta llenar de una vez con mi recuerdo comparado en tu corazón, toda tu vida. Me veo tan fuerte, tan dueña de mis sentimientos, tan altos éstos, que no pueden descender hasta la suciedad de los tuyos con un perdón inmerecido. Me veo halagada en mi vanidad de mujer, y esta vanidad externa, termina aun más mi inclinación hacia tí, con un placer lleno de júbilo delicioso, irresistible; con el mismo placer que un niño destrozaría ilusionado, pieza por pieza, el juguete de su juego favorito, de su predilección. Así rompo yo este compromiso, roto ya moralmente, y no vale nada para mi vida comparado con el placer que experimento en estos instantes.

La última noche en el campo. Una noche límpida, cuajado el cielo de hermosas estrellas. Hay tantas, que el paisaje tiene en

cantos de plata exuberante, viva y refulgente; van reflejándose, con reflejos sutiles, sus hebras de nieve y martil sobre todas las flores, todas las plantas de la casa-chalet. El aroma, embalsamado de todas las flores; se respiran todas juntas, de un golpe, y parece que suavizan el espíritu, dejándose abrazar, electrizado, con los castos amores de la noche, que tiende sus brazos audaces, estrechándola dulcemente, entre lo íntimo de su ambiente perfumado. Lucía, en el balcón entretenida, deja hundir su mirada; bajo las cejas rectas y finas, sus ojos anchos, negrísimo y luminosos, recogen por última vez las palpitaciones de la noche encantada. Y como en otra ocasión, hubo de preguntar a la francesita pizpireta, entretenida en el cuarto con los arreglos precipitados del equipaje:

—¿Qué son aquellas luces?

—Las luces de un pueblo cercano, señorita.

Su pregunta fué otra muy distinta:

—¿Tantas?

Las lucecitas brillan en el fondo de la noche, hablando de ciudades lejanas; semejan como una red, bordada de espumas blancas, nebulosas, con sus centelleos esplendorosos, incomprensibles; parecen joyas brillantes, esmeraldas, rubíes, turquesas, topacios, amatistas; todas brillan como en un escaparate maravilloso, que reflejasen en el cristal de su alma los centelleos diáfanos y penetrantes, conmoviendo los resplandores tornasolados de nácares, apretando los sentidos adormecidos en la embriaguez de su felicidad, porque cada lucecita representa en su alma una ilusión divina que se yergue como torre de marfil en la profundidad de la noche mágica.

LOLITA DE LOS RÍOS
(«MARY-SOL»)

Precios de patrones a medida

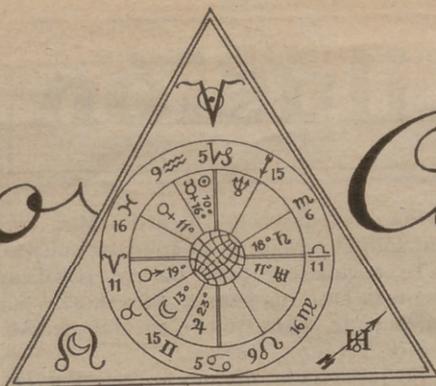
Patrón de abrigo	Ptas.
» de traje	5,00
» de traje de noche	6,00
» de traje de novia	7,00
» de falda	2,50
» de blusón	2,50
» de bata	4,00
» de levitas y paletós (cortos)	3,00
» de » y » (largos)	5,00
» de ropa blanca (cada prenda)	2,00
» de pijama	5,00
» de pijama de caballero	6,00
» de pijama de niños	3,00
» de trajes de niños (hasta 10 a.)	2,00
» de » de » (hasta 14 a.)	4,00
» de ropa blanca niños (cada prenda)	1,50



De no encontrarlo en esa localidad, pídale a LABORATORIO e INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO.—Cortes, 613.

Consultorio

A CARGO DEL PROFESOR
DANT FERDSAR



Astroológico

FUNDADOR DEL INSTITUTO
ASTROLÓGICO DE BÉLGICA

A nuestras lectoras

ESTA antiquísima ciencia, que floreció en la época de los caldeos, fué considerada en aquellas brillantes civilizaciones como la máxima sabiduría, y los más eminentes hombres de la antigüedad la practicaron.

Aun en la Edad Media, la cátedra de Astrología figuraba entre las de Universidades de renombre, como la de Padua, en Italia.

Bastan para testificar las anteriores afirmaciones los nombres ilustres de Hipócrates, Platón, Eurípides, Horacio, Pitágoras, Sócrates, Cicerón, Virgilio, Kepler y tantos otros cuya alta significación en la Filosofía y en la Ciencia no les impidió cultivar y difundir la Astrología.

Las persecuciones que sufrieron los hombres de ciencia en la Edad Media alcanzó a los astrólogos, muchos de los cuales fueron presos y ejecutados, debiendo ocultar sus conocimientos los que se salvaron, para salvar su vida, y con ella las conquistas de su intelecto, y transmitir las sigilosamente de unos a otros hasta épocas de más comprensión para la Humanidad.

Guardada así como un maravilloso tesoro, la ciencia astrológica vuelve a brillar para el mundo en el siglo pasado, y alcanza en

éste un grado tal de perfección, que permite esperar para un futuro próximo su reconocimiento como ciencia oficial.

Aunque en España no ha sido hasta hoy muy divulgada, en cambio otros países la cultivan cuidadosamente, contándose por millones sus adeptos. Y es curioso notar que en los pueblos más civilizados tiene la Astrología el mayor número de partidarios.

En Estados Unidos, por ejemplo, piden anualmente su horóscopo a eminentes profesores unos siete millones de personas; los más importantes órganos periodísticos publican artículos astrológicos; centenares de academias extendidas por todo el territorio dan cursos de Astrología, a cuyo estudio se dedican más de medio millón de aficionados, y personalidades especializadas en la materia dan cada año nuevas pruebas de la veracidad de esta ciencia.

No extrañan al astrólogo estas repetidas conquistas, ya que para él no es un secreto la nueva era en que la Humanidad está entrando, en el curso de la cual tomará la Astrología el elevado puesto que le corresponde, enseñándose en las Universidades, al igual que la Medicina, la Ingeniería, etc.

Sobre las bases científicas de la Astrología, mucho puede decirse; mas la limitación de espacio me lo impide. Baste por hoy esta sencilla reflexión:

Es principio científico, convertido ya en axioma, que la vida estelar se rige por leyes inmutables; leyes por las cuales cada sol y cada planeta, ejerciendo influencia sobre otros, contribuye, por impulsión o repulsión, a la armonía universal. Bien conocidas son en nuestro Globo esas influencias que determinan fenómenos físicos. El propio desarrollo embrionario de nuestra vida no se exime a esta ley: su tiempo de duración se cuenta con arreglo a los meses lunares.

Y si empieza así nuestra existencia, ¿cómo negar que ella, más insignificante, comparada con la universal, que lo es una gota de agua en el océano, pueda eximirse de esas leyes de relación que rigen todo lo existente?

Por lo demás, un número considerable de estadísticas en manos de los astrólogos de todo el mundo confirman la conclusión anterior, de la que se deduce claramente la posibilidad de descifrar, por el estudio de las influencias planetarias, el porvenir de los hombres. —DANT FERDSAR.

Instrucciones para el uso del Consultorio

1.º Tienen acceso al mismo todas las lectoras de MODA PRÁCTICA, mediante el envío del cupón y una peseta en sellos de correo por cada pregunta, siendo necesario formular dos preguntas como *mínimum*.

Nuestra idea primordial fué la de un Consultorio absolutamente gratuito. Pero previendo la verdadera avalancha de consultas que recibiríamos, y siendo necesario establecer alguna limitación, con el fin de que la labor a realizar esté en armonía con el convenio entre el señor Ferdsar y esta Redacción, y con el espacio disponible, hemos decidido el envío de la mencionada cantidad. No obstante, pueden considerarse como gratuitas las consultas, pues su estudio científico es muy laborioso.

- 2.º A continuación damos algunos *ejemplos* de preguntas. Pueden formularse otras acerca de cualquier asunto.
- 3.º El señor Ferdsar no se hace responsable de trabajos hechos a base de datos inexactos. **Llénese cuidadosamente el cupón.**
- 4.º Las consultantes que deseen un trabajo especial, pueden dirigirse directamente al señor Ferdsar.
- 5.º Toda lectora que tenga alguna duda sobre este Consultorio, puede escribirnos, y por estas columnas le será aclarada.

- | | | | |
|---|--|--|--|
| 1. Describa el carácter de la persona cuya fecha de nacimiento envió. | 5. ¿Seré feliz en mi matrimonio? | 8. ¿Se llevará bien conmigo la persona cuya fecha de nacimiento envió? | 11. ¿Qué carrera me aconseja seguir? |
| 2. ¿Me casaré? | 6. ¿Cuál será la causa principal de las desavenencias? | 9. ¿Alcanzaré éxito en mi ocupación? (Indíquese ésta.) | 12. ¿Herederé? |
| 3. ¿Qué causas impiden mi matrimonio? | 7. ¿Me conviene el matrimonio, o seré más feliz soltera? | 10. ¿Para qué ocupación tengo mayor aptitud? | 13. En general, ¿serán mis finanzas malas, buenas o medianas, durante la vida? |
| 4. Describa mi futuro marido (mujer). | | | 14. ¿Llegaré a ser rico? |

DANT FERDSAR
ESTUDIOS ASTROLÓGICOS

Quince años de experiencia en América.

ABSOLUTA RESERVA

Las consultas privadas pueden hacerse por correspondencia

Santa Engracia, 143 - Madrid

CONSULTORIO ASTROLÓGICO DE "MODA PRÁCTICA" Apartado 112. MADRID

Sírvase publicar sus deducciones astrológicas acerca de las preguntas que envió en hoja aparte.

Seudónimo

Día, mes, año y lugar de nacimiento

Hora de nacimiento. (Lo más exacta posible)

Sexo Ocupación

Adjúntese dos pesetas en sellos de correo por las dos primeras preguntas, y una peseta por cada pregunta adicional.

Los baños de mar y sus consecuencias terapéuticas

HACE dos siglos, aproximadamente, que se descubrió el efecto reconstituyente de una estancia a orillas del mar. Explotó este descubrimiento en el siglo XIX, creándose varios hospitales marítimos. Hoy día, en varios países, el litoral está sembrado de sanatorios, de innumerables hoteles y villas, puestos a disposición de las personas en buena salud o de los convalecientes. Cada verano millares de viajeros salen de las ciudades para pasar sus vacaciones a orillas del mar.

A muchas de estas personas se les somete a una cuidadosa vigilancia: a los tuberculosos, por ejemplo. Examinados en su casa por su propio médico, se les envía a determinadas instituciones, dirigidas por médicos especializados en materia de tuberculosis.

Pero, ¿qué sucede con los millares de niños débiles enviados cada año a veranear sin ningún control médico? Ciertos padres tienen la ciega convicción, a veces la idea fija, de que con economizar lo necesario para que veranee el hijo débil a orillas del mar durante algunas semanas, aquél volverá al hogar rebosante de salud. El efecto de esa estancia les parece tan eficaz e inmediato como el funcionamiento de un distribuidor automático.

Los niños van, pues, a orillas del mar. Algunos de ellos son nerviosos, reumáticos, propensos al catarro. En otros, la circulación es tan defectuosa, que se vuelven lívidos y amarotados en cuanto se exponen al frío. Ocurre que a estos niños, que van mezclados con otros más robustos y sanos, se les somete asimismo a los prejuicios comunes que reinan en las playas. Es decir, que se envía al niño a tomar su baño sin tener en cuenta la temperatura del agua ni la del tiempo, sin preparación gradual, ni entrenamiento preliminar. Toma éste varios baños diarios, siempre demasiado largos, y entre los cuales chapotea, ligero de ropa, tanto en los días de gran viento como en días nublados.

No es seguro que este método espartano sea muy provechoso, ni siquiera para los niños robustos. En cuanto a los niños débiles, es para ellos un verdadero sufrimiento, a veces momentáneo, a veces permanente.

Quien mejor puede remediar este error es la familia misma. Los padres obrarían más sensatamente consultando al médico y preguntándole si conviene que los niños vayan al mar. Puede ser que después de un examen la familia se decida a pasar sus vacaciones en el campo o en la montaña; y en el caso mismo de que vayan a un balneario, no dejará de tomar toda clase de precauciones con los niños delicados.

Al llegar al balneario, la familia tendrá, sin duda, la suerte de encontrarse con una localidad que se ha preocupado del bienestar de sus residentes, y que ha consagrado grandes sumas de dinero con este fin. Algunas estaciones han construído piscinas de agua salada poco profundas, cuya temperatura es algo más elevada que la del mar. Otras poseen establecimientos de baños de mar

ordinarios. En otros lugares han construído resguardos, en donde los bañistas pueden reconfortarse con bebidas cálidas o baños de pies calientes. En fin, ciertas estaciones balnearias publican folletos con indicaciones y consejos acerca del clima local.

Todas estas medidas prueban que ya hemos empezado a comprender la lección que nos da el pobre niño helado hasta la médula de los huesos, a quien le obligan a bañarse en el agua fría, a pesar de que tirite, y se resiste a seguir bañándose.

PELUQUERÍA DE SEÑORAS RAMOS

Especialidad en ondulación Marcel, permanente y al agua. - Perfumería

Huertas, 7. - Teléf. 10667
Plaza de García Hernández, 5 (antes Rey). - Teléf. 10839

Pero solamente estamos al comienzo. A todo paseante reflexivo y observador le ocurre, si llega a pasar una hora o dos en una playa cualquiera, que nota cómo seres, adultos o niños, se esfuerzan en mostrar un semblante contento y tranquilo, sin llegar a conseguirlo. ¿Cómo disimular el malestar que revelan ese rostro lívido y esos cárdenos labios? ¿Cómo pueden encontrarse bien cuando todo su cuerpo está temblando?

Algunas familias hallan manera de instalarse en el interior de la población. Allí no oyen el ruido del mar, que a veces es causa de insomnios; pero entonces el trayecto de algunos kilómetros que es necesario recorrer para ir a la playa, y que solamente se emprende con buen tiempo, impide los baños y chapoteos ilimitados que ofrece la vecindad inmediata de la playa.

¿Cuánto mejor harían los padres en consultar al médico local! Los médicos de las estaciones balnearias conocen perfectamen-

te tanto los peligros como las ventajas del país. Cada verano ven llegar las mismas perturbaciones gastroentéricas, las bronquitis, las crisis de reumatismo y todos los malestares debidos a los baños de mar, tomados sin discernimiento.

Por eso estos médicos están particularmente calificados para tratar de un problema tan constante, al que ha sido consagrada una discusión especial en la reunión anual de la Asociación de Médicos Británicos, celebrada en 1931 en Eastbourne, costa meridional de Inglaterra.

La publicidad hecha sobre esta cuestión ayudará a resolverla. Bastará con explicar al público que los niños pálidos, amarotados, que vemos tiritar en las playas están enfermos, y que el remedio es sencillo para que estos niños vuelvan a tener un semblante alegre.

El niño lívido, de labios cárdenos, no es el accesorio indispensable de la playa; es la víctima de la «tontería de alguien».

Queremos exponer con todo esto la responsabilidad que pesa sobre los padres. Muchas veces la inconsciencia es causa de graves o peores daños de los que ya pesan sobre la naturaleza embrionaria de estos cuerpitos, ya de por sí con limitadas defensas orgánicas.

Debemos defender al niño con el escudo de nuestra inteligencia y nuestro tacto, que muchas veces hace extraordinariamente más que todo el cariño y todos los mimos que podamos sentir.

Y en este caso de los baños de mar, como en otros muchos que surjan en su infancia, acerquémonos al médico y pidamos su consejo. No seguir la inadmisibles teoría de querer opinar, por lo menos al principio, de asuntos de Medicina. La Patología y la Fisiología son ciencias que no están al alcance de los profanos. La primera, con su Tratado de las enfermedades, y la segunda, con el de las funciones orgánicas y fenómenos vitales, han sido estudios que por sí solos merecieron desvelos y experimentaciones clínicas. Es fácil comprender que no estén al alcance de cualquiera, ni menos que podamos admitir que se usen al libre albedrío, conclusiones en las que era necesario poner algo de lo que encierra el título de médico.

Y esto que hemos razonado para los niños, podemos, sin inconveniente, ampliarlo para los adultos. Muchas veces, más de las que suponemos, gastamos nuestras vacaciones en atrayentes viajes playeros, con perjuicio para nuestra naturaleza, sin querer ver, o no sabiéndolo, que esos mismos días, en la Sierra, tranquilos, haciendo una cura sedentaria de nervios y de cerebro, abandonándonos un poco, entregándonos con placidez al ambiente y a la calma de este paisaje, no alternaremos en *super-lan-gos*, ni presumiremos ante las amistades, ni traeremos una colección de fotos hechas a la orilla del mar; pero, en cambio, regresaremos a la ciudad con una sangre más desintoxicada, con un aspecto físico y con un brillo en los ojos que sólo una salud limpia y unos pulmones sin miedo a radiografías lo pueden proporcionar.

DOCTOR GARCIMART

A NUESTRAS SUSCRIPTORAS DE PROVINCIAS

Nos complacemos en comunicar a nuestras amables suscriptoras que MODA PRACTICA ha montado su sección de encargos, con toda la amplitud que corresponde al esfuerzo realizado por su reforma, encargándose de realizar cuantas compras desee de esta localidad, tanto en vestidos, telas, perfumería, bisutería, etc., etc., debiendo dirigirse para ello a nuestra Secretaria, la cual se encargará de remitir a usted directamente su pedido, no costándole en absoluto nada más que el importe de su compra y el de su franqueo certificado, o el de su embalaje, si ha de ir facturado.

LA DIRECCIÓN



Entre nosotras



FRAGANTE AZUCENA.—Mucho me complazco en contestar a su amable carta, y, desde luego, tengo el gusto de comunicarle que en este mismo número empieza otra novela de la misma autora que la que hemos publicado anteriormente, la cual no dudo será de su agrado, y tendremos en cuenta su indicación, para ver si podemos después complacerle publicando la que a usted le interesa. Ya sabe me tiene siempre a sus amables órdenes.

UNA MALAGUEÑA MUY PREOCUPADA.—En el próximo número verá usted contestada su consulta, pues habiendo puesto una sección médica, paso con mucho gusto e interés ésta, para que el doctor Garcimart le conteste a usted científicamente el remedio que cree conveniente para que pueda usted ver corregidas esas manchas que tanto le preocupan.

MARGOT.—Sí, amable señora: precisamente en este nuevo número inauguramos la sección que usted tanto anhela, y en la que directamente puede usted comunicarse con las demás suscriptoras, pudiendo indistintamente hacer cuantas preguntas desee, así como contestar a las que a este fin pregunten otras suscriptoras. Y digo lo que usted: que es una sección sumamente interesante y que son muchas las señoras que tienen el mismo deseo suyo, pudiendo de esta manera colaborar todas en la Revista, ya que la diversidad de preguntas da margen para ello.

GRANADINA.—La letra del vals-canción titulado *Luz de esperanza* es la siguiente:

*Como un sello azul que puso Dios sobre tu faz,
sello que es la luz de la ilusión de mi sentir,
son esos tus ojos, adormidos al besar,
que hablan con mirar y con mirar saben herir.
Si los vi llorar alguna vez, fué que lloré,
y conmigo rieron si otra vez yo me reí.
Enamorada te vi...
Ojos azules que besan cuando besas
y con tu boca están hablando amores;
ojos azules como turquesas,
de mil facetas bañadas de luz.
Pupilas brujas que aumentan sus destellos,*

*si yo, extasiado, suelo mirarme en ellos;
ojos azules, que han sido en su fulgor
luz de esperanza de mi corazón.*

*Duermen al arrullo de una sílaba de amor,
y como en un éxtasis glorioso es su soñar,
se abren dulcemente: es la aurora de una flor
tímida y hermosa, como hecha para amar.*

*Mis más dulces cuitas a tus ojos las canté,
porque han sido siempre sus fulgores para mí,
y cuando a su luz enamorado me miré,
enamorada te vi...*

*Ojos azules que besan cuando besas,
Etc., etc.*

Está usted complacida.

OJOS AZULES.—Gracias mil por sus amabilidades, que agradezco muy de veras, quedándola reconocidísima. La receta de la leche de almendras se la puedo a usted enviar, si se sirve escribiéndome su nombre y dirección, así como incluyendo un sello para su remisión. Para quitar la caspa, lo mejor es lavarse la cabeza con *champoining* y luego darse una fricción de agua sublimada al uno por mil, que se vende en las farmacias con receta del doctor.

M. C. MADRID.—Efectivamente que el agua oxigenada es bonísima para los dientes, dándoles blancura deslumbradora. Lo que no le aconsejo es que la use a diario, puesto que podría, con su uso exagerado, ser malo para las encías; pero una o dos veces por semana es excelente. Los barrillos de la nariz, mi opinión es que no es malo quitárselos apretando con los dedos; pero luego debe usted de darse un baño facial con agua de salvado bastante espesa y un puñado de bicarbonato.

UN AMOR ROMÁNTICO.—Me parece un modo de perder el tiempo sin fruto alguno, estando enamorada de un hombre al que no conoce más que por referencias y por retrato, aconsejándole que no se haga ilusiones y que vuelva de lleno a la realidad, ya que el propio interesado tampoco tiene de usted la menor idea. Créame que el verdadero cariño lo engendra el trato y la simpatía que mutuamente se comunica un ser a otro, y no el que me explica usted siente, debiendo dejar por completo esa sugestión que se

comunica usted a sí propia, y comprender que no es esa precisamente la realidad de la vida.

UNA CATALANA.—Usted no me cansa nunca, y siempre la contesto con el mayor placer. Así es que puede preguntarme cuanto guste, agradeciéndole mucho todas sus amabilidades. Las mantelerías que usted desea hacer para su casa de campo me parecen muy bonitas y sumamente apropiadas para tal objeto. Las dos de color crudo debe usted de bordarlas a punto de cruz: una en rojo y otra en azul porcelana. El mantel, con una cenefa ancha; y las servilletas, si no quiere usted trabajar tanto, solamente algún detalle en una de las esquinas. Debiendo también, para que esta mantelería le quede del todo completa y poderla utilizar para las meriendas, hacer servilletas pequeñas haciendo juego al mantel.

G. VÁZQUEZ.—Con verdadero interés me he informado en la Administración de esta su Casa de la reclamación que se sirve usted hacerme de no recibir debidamente la Revista, sobre todo en los principios de estación, cuyo detalle bien demuestra que existe alguien que tiene verdadero empeño en quedarse con ella, pues por nuestra parte no dude que su servicio está completamente al corriente y que en correspondiente día le es remitido su número, rogándole que para lo sucesivo se sirva hacerme la reclamación lo más pronto posible, para entonces, por nuestra parte también, reclamar a la Administración de Correos y ver de corregir la causa de no recibir usted debidamente la Revista.

SOLITA G.—No tenga usted ningún inconveniente, amable señorita, en poderse poner sombrero en lugar de manto, pues aquél es tan luto como éste, siempre que le ponga usted su correspondiente pena de *crepe georgette*. Hoy día los lutos se hacen cada vez más rápidos, y no siendo verdaderamente por padres, hijos o marido, nunca se lleva más de un año. El azabache puede usted ponérselo, pues también está admitido, lo mismo en collares que en pendientes. Y no dude me tiene siempre e invariablemente a sus amables órdenes.

LOSETODO

Deseosos de poder atender el ruego que muchas señoras suscriptoras nos han remitido de poder comunicarse entre sí por medio de nuestra Revista, inauguramos hoy esta sección, en la que toda señora suscriptora tiene el derecho de poder colaborar, contestando a las preguntas que solicitan otras suscriptoras, siendo nosotros solamente transmisores de las preguntas y respuestas que recibamos a este fin, permitiéndonos hacer presente que cada pregunta y contestación ha de venir indispensablemente acompañada de un comprobante de su suscripción, puesto que esta sección es creada exclusivamente para nuestras suscriptoras. Y ahora, mis amables suscriptoras tienen la palabra...

Preguntas

Núm. 1. **MARÍA-ROSA.**—Desearía que alguna amable suscriptora de esta Revista me indicase algún remedio completamente inofensivo para adelgazar, pues si he de privarme de la comida, tengo miedo pueda ser el remedio peor aún que la enfermedad, y preferiría algún buen método de ejercicio o de gimnasia que exponerme a sufrir alguna enfermedad al estómago al privarme de comer lo que tengo por costumbre.

Núm. 2. **UNA SUSCRIPTORA.**—Desearía saber la letra de la canción titulada *Talaverana*, que por Radio suele emitirse con frecuencia, anticipando sus más expresivas gracias a quien se la proporcione.

Núm. 3. **PENSAMIENTO.**—Teniendo necesidad de dirigirme a la artista del cinema Anita Page, e ignorando su dirección, ruego se sirva indicarme quien lo sepa adónde debo de dirigirme para ello.

Núm. 4. **MALVALOCA.**—Deseo me digan en la sección correspondiente de esta Revista qué carrera es hoy día la más bonita y de resultados más prácticos, para poder estudiar una señorita, que, desde luego, ya posee el título de bachiller universitario de Ciencias.

Núm. 5. **MARIBEL.**—Encantada de poder colaborar y tomar parte en la Revista, me atrevo a enviar mi primera misiva, para solicitar de las amables suscriptoras su opinión sincera y completamente desinteresada al contestar a las tres siguientes preguntas:

¿Por qué se viste la mujer?

¿Por agradar a los hombres?

¿Porque la envidien las demás mujeres?

¿Por su propia satisfacción?

Espero impaciente las interesantes respuestas que, como mujeres, han de enviarme las distinguidas y apreciadas suscriptoras de MODA PRÁCTICA.

Núm. 6. **NO SÉ NADA.**—Mucho agradecería si me dieran una receta para barnizar unos muebles de nogal satén, de forma que quedarán muy finos y no me resultara caro, agradeciéndome digan también de qué forma hay que aplicarlo. También deseaba saber para qué sirve el *cold-cream* aplicado por las noches al acostarse, y de qué forma se pone.

Se hizo la separación. Martín Ray renegó de la hija que le abandonaba, siendo en vano que Elvira intercediese por su hermana.

En cuanto al general Hatton y su sobrina, se establecieron en una magnífica casa situada en medio de las fértiles fincas de Brentwood, cuya propiedad había adquirido mediante una enorme suma. Brentwood pertenecía a la feraz comarca Warwickschire, tan cantada por los poetas. A Lea parecíala todo aquello un cuento de hadas. Al principio se encontró un tanto desorientada, y le expresó sus temores al general; pero éste se rió de ellos.

—Mi querida Lea—dijo—, tienes todas las condiciones que hacen a una dama. Pronto te acostumbrarás a tu nueva vida. Si alguna deficiencia de forma hay en ti, se corregirá con el trato social. La primera gran dama que conocerás será la duquesa de Rosedene, esposa de uno de mis mejores amigos. Viven tres meses del año en Craig, posición vecina a la nuestra, y la *season* la pasan en Londres. Mañana iré a visitarles.

Y, efectivamente, a la siguiente mañana se encaminó a Craig, siendo magníficamente recibido. La duquesa quedó prendada de la joven, y ofreció hacer de ella una gran señora en muy poco tiempo.

Tres meses después, la duquesa comunicó a sir Arturo que su sobrina estaba en disposición de ser presentada en sociedad.

—Mi amada Lea—dijo el general a la joven—, el cambio ha sido asombroso en tan poco tiempo.

—¿Está usted satisfecho?—le preguntó la duquesa, tiempo después, al encontrarse sola con el general.

—Sería muy difícil si no lo estuviese—contestó el general.—Jamás me cansaré de darle a usted las gracias.

—Bueno; ahora no debe usted sacarla de mi lado hasta

EL ANILLO DE BODAS ROTO

CARLOTA M. BRAEME

EL ANILLO DE BODAS ROTO

TRADUCIDA DEL INGLÉS

POR

GERARDO GUESTA



BARCELONA

CASA EDITORIAL MAUCCI

Gran medalla de oro en las Exposiciones de Viena de 1903, Madrid 1907, Budapest 1907, Londres 1913, París 1913 y gran premio en la de Buenos Aires 1910

Calle de Mallorca, núm. 116

que no tenga lugar la recepción en palacio. ¿Está usted conforme?

—En todo—asintió sir Arturo.

El éxito de la joven fué completísimo. Su hermosura y elegancia llamaron poderosamente la atención.

Desde el día de su presentación, una nueva vida empezó para Lea. En pocos días la hermosa miss Hatton se hizo famosa, y un sin fin de admiradores la asediaban con sus alabanzas. Y aun cuando terminó aquella *season* y vino otra, durante los primeros tres años fué la joven la reina de la moda, y recibió las proposiciones más deslumbrantes, entre otras la del duque de Lincoln, que poseía una fortuna espléndida. Pero Lea no quería ser duquesa de Lincoln, y no dió otra razón sino que no le amaba; el amor lo era todo para ella en la vida.

—¡El amor!—decía la duquesa de Rosedene—¡eso vendrá con el casamiento.

—No el que yo deseo—opuso Lea—; ese ha de venir antes. Necesito un poema.

—¡Oh, Lea!—exclamó la duquesa riendo—. ¡No hay esperanza para usted!

—No mucha. Estoy esperando mi ideal. Si lo encuentro, no pediré más. Puede ser pobre y desconocido, rico y poderoso; para mí es lo mismo.

—¡Y esto después de cerca de cuatro años de constante trato conmigo!—dijo tristemente la duquesa.

Terminada la tercera *season*, el general se encaminó con su sobrina a sus posesiones de Brentwood, invitando a muchos amigos, de los cuales formaban parte los duques de Rosedene.

—Algún día será usted dueña de esta hermosa finca, Lea—le dijo la duquesa.

—Así lo creo—replicó ella—; pero no me gusta pensar

EL ANILLO DE BODAS ROTO

EL ANILLO DE BODAS ROTO

logró extinguir el fuego. Fué demasiado tarde. Cuando su prometido llegó junto a ella vióla agonizando en el suelo, horriblemente desfigurada.

Sólo pudo balbucear la pobre joven algunas palabras, y antes de depositarla en su lecho había muerto.

—¡Qué horrible historia!—dijo la duquesa.

—Cuando lady Carlston se repuso del tremendo golpe—añadió sir Arturo—, marchó al Extranjero con su hijo. Y como he dicho, éste regresa a su casa.

—Será una impresión dolorosa para él—dijo la duquesa—ver de nuevo el lugar de la catástrofe. Debe usted invitarle a que nos visite con frecuencia.

El anillo de bodas roto

I

Martin Ray, el agitador, el radical, la voz del pueblo, como él se llamaba, después de la muerte de su esposa, casada con él a pesar de la oposición de sus dos hijas, Lea y Elvira, de diez y seis y diez y siete años, respectivamente; ambas hermosas y criadas de un modo raro por aquel tribuno de las masas, que vivía con ellas, guiándolas en su odio a la aristocracia.

Doris Hatton, la esposa de Martin Ray, tenía un hermano único sirviendo en el Ejército de la India, coronel cuando acaeció su fallecimiento, y a éste escribió una extensa carta, cuando conoció que iba a morir, recomendándole a sus dos hijas, pues, aunque amando a su marido, comprendía que, por su vida turbulenta y llena de alternancias, las jóvenes tendrían necesidad de más sólido apoyo.

Sir Arturo Hatton, promovido a general, lleno de consideración e influencia, volvió a la metrópoli. Su primer cuidado, en cumplimiento de la postrema súplica de su hermana, fue presentarse en casa de Martin Ray; ofreció adoptar a las dos hermanas, siempre y cuando viviesen con él. Una de ellas, Lea, se mostró conforme; Elvira no quiso abandonar a su padre. Prefería las privaciones con él al

luzo que se le brindaba.

en el porvenir. ¿Quisiera que mi tío viviese tanto o más que yo! Oh, duquesa! Vea usted cuántas pasionarias—dijo pronto con deleite—; son mis flores favoritas; ya lo sabe usted.

—Sí; lo sé, y nunca he podido explicarme esa predilección.

—Ni yo. Quizás sea por su carácter místico; las encuentro llenas de pasión y pena.

En este momento sonó la campana llamando al almuerzo. En el momento de sentarse dijo sir Arturo.

He tenido una aventura esta mañana. He sabido que el joven propietario de Glen es esperado esta semana. Me perdí en el bosque y he ido a desembocar junto a la casa. Allí he oído decir todo eso.

—¿Qué es Glen y dónde está?—preguntó la duquesa.

Y sir Arturo contestó sonriendo:

—¿Quisiera ser poeta para responderle a usted; es caso imposible decirlo en prosa. Glen es, sencillamente, uno de los lugares más lindos que he visto en Inglaterra.

—¿Mas lindo que Brentwood, tío?—preguntó Lea.

—De distinta naturaleza, Lea. Glen fue la mansión donde de una reina pasó su viudez; hace trescientos años pasó a ser propiedad de los Carlston, y de ellos continúa siendo.

Es sencillamente perfecto. Queda uno deslumbrado a la vista de sus numerosas fuentes y ricos jardines. Los alrededores son grandemente pintorescos.

—Me gustaría ver eso—dijo la duquesa.

—Y yo también—agregó Lea.

—¡Hermosas señoras mías—exclamó sir Arturo—, lo verán ustedes cuando quieran! Al ver su lindo aspecto, nadie diría que aquella casa ha sido teatro de un drama.

—¿Qué drama?—preguntó la duquesa.—Cúntenos usted todo lo que sepa.

—Soy un recién llegado a estos lugares—observó el general—, y, naturalmente, no sé gran cosa. Pero uno de los jardineros de Glen habló esta mañana de la historia. Le pregunté cuánto tiempo hacía que la casa estaba cerrada, y me dijo que quince años. Entonces le pregunté cómo se explicaba aquello, y me contestó que lady Carlston no había podido soportar la casa, y que, después del accidente, fue a Italia con su hijo, sir Basilio, y que allí había permanecido hasta la muerte, ocurrida hacía algunas semanas, por lo cual sir Basilio regresaba a su país.

—Pero, ¿cuál fué el accidente?—dijeron algunas señoras.

—Uno bastante terrible. Lady Carlston quedó viuda siendo aún muy joven, con dos hijos: un varón y una hembra; ésta, de nombre Adela, tenía siete años más que su hermano. Era una encantadora criatura, el orgullo de su madre. Tuvo relaciones no recuerdo con quién, y todo quedó arreglado para la boda.

Tenía entonces la joven diez y ocho años, y tan sólo once su hermano menor. La noche víspera de la boda, lady Carlston dió un gran baile, y Glen se llenó de distinguidos huéspedes, que bailaron hasta que la aurora empezó a iniciarse. El anciano jardinero me ha dicho que la novia se parecía a una riente hada. Justamente cuando el baile iba a terminar y cuando mayor era el bullicio y la alegría, oyóse un terrible grito. Venía del comedor, junto al patio. Precipitóse todo el mundo en aquella dirección, y presenciaron una horrible escena. La hermosa novia, lanzando terribles gritos, corría por el patio con las ropas inflamadas. Su ligero traje se había prendido fuego, envolviéndola en llamas.

Por un momento todo el mundo quedó paralizado. Entonces un caballero tomó una alfombra del pie de la escalera y la envolvió en ella. Sufrió algunas quemaduras; pero

La princesa lista

Célebre cuento de Andersen para niños

EN el tiempo de las primeras Cruzadas, un rey de no sé qué reino de Europa resolvió ir a hacer la guerra a los infieles en Palestina. Antes de emprender un tan largo viaje, ordenó los asuntos de su reino y confió la regencia a un ministro suyo tan hábil, que por esta parte pudo estar tranquilo. Lo que más inquietaba a este príncipe era el cuidado de su familia. Había perdido a la reina, su esposa, hacía poco tiempo; no le había dejado hijos varones, pero se veía padre de tres princesas casaderas.

La sencillez de los pueblos de entonces ponía sin reparo apodos a las personas ilustres, en atención a sus buenas cualidades o a sus defectos; y así, a la mayor de las tres princesas llamaban *Indolente*, lo cual significa perezosa en estilo moderno; a la segunda, *Parlanchina*, y a la tercera, *Sutil* (lista, sa-gaz). Y estos nombres estaban muy en consonancia con los caracteres de las tres hermanas.

Nunca se había visto persona más perezosa que *Indolente*. Se levantaba todos los días a la una de la tarde, y la llevaban a rastras a la iglesia tal como salía de la cama: despeinada, con el vestido mal sujeto, sin cinturón, y a veces con una zapatilla de cada color. Durante el día sus doncellas corregían esta diferencia; pero sin lograr quitárselas las dos, porque ponerse los zapatos era para ella una fatiga insostenible. Después de comer, *Indolente* empezaba a arreglarse, lo que la ocupaba hasta el atardecer. Las horas restantes hasta media noche las empleaba en

cenar y jugar a las cartas; después la desnudaban, y en esto tardaban tanto como en vestirla, por lo que nunca se acostaba hasta que era muy entrado el día.

Parlanchina, su hermana, llevaba otro género de vida. Esta princesa era muy vivaracha y gastaba muy poco tiempo en su persona; pero tenía unas ganas de hablar tan tremendas, que no cerraba la boca desde que se despertaba hasta que se iba a dormir. Conocía la historia de los matrimonios mal avenidos y la de los amores y aventuras galantes, no sólo de toda la Corte, sino también de sus súbditos, por insignificantes que fuesen. Llevaba cuenta de todas las mujeres que cometían ciertas rapiñas en sus casas a fin de lucir atavíos más lujosos, y estaba informada de lo que ganaba la doncella de la condesa Tal y el mayordomo del marqués Cual. Le traían todas estas noticias su nodriza y su costurera, a las que escuchaba con más placer que hubiera escuchado a un embajador; y luego mareaba con tan bellos cuentos desde el rey, su padre, hasta a sus lacayos, pues con tal de charlar, no le importaba con quién lo hacía.

Parlanchina, lo mismo que *Indolente*, no perdía el tiempo ni en pensar, ni en reflexionar, ni en leer; el mismo caso hacían de cualquier trabajo doméstico, y no sabían nada de las distracciones que proporcionan la aguja y el huso.

La hermana menor de estas dos princesas era de un carácter muy diferente. Sabía a la perfección bailar, cantar y tocar instrumentos; mostraba una habilidad admirable en todos los trabajos manuales que distraen or-

dinariamente a todas las personas de su sexo; ordenaba y estaba al cuidado del servicio de palacio y evitaba con sus cuidados el saqueo de los criados, que ya entonces robaban a los príncipes.

No se reducía a esto sus talentos. Era muy discreta, y tenía una presencia de ánimo tan maravillosa, que encontraba al punto los medios de salir con bien de cualquier clase de asuntos. Esta joven princesa había descubierto, gracias a su penetración, un lazo peligroso que un embajador de mala fe había tendido al rey, su padre, en un Tratado que este príncipe estaba a punto de firmar. Para castigar la perfidia de este embajador y de su amo, el rey modificó el artículo del Tratado, y al ponerlo en los mismos términos que le había inspirado su hija, engañó a los mismos que le querían engañar. La joven princesa descubrió también una mala pasada que un ministro quería jugar al rey, y por el consejo que le dio a su padre hizo que la infidelidad de aquel hombre redundase en su propio daño. La princesa dió en muchas otras ocasiones pruebas de su penetración y de su inteligencia, hasta tal punto, que el pueblo la puso el nombre de *Sutil*.

El rey la quería más que a sus otras hijas, y estaba tan convencido de su buen sentido, que, de no tener otras hijas, hubiera marchado a la guerra sin inquietud; pero desconfiaba tanto de las otras como confiaba en *Sutil*. De modo que, para poder estar seguro del comportamiento de su familia durante su ausencia, como creía poderlo estar del de sus súbditos, tomó las siguientes medidas:

(Continuad en el número próximo)

Sección poética

Bella poesía de Josefina Boinaga, de su libro titulado «Alma rural».

¡Pobre «Morita»!

I

—¿T'has oído lo que dijo?...
—Me lo hi oído, Jenaro.
¡Cachico de mis entrañas!
¿Y no he de poder salvarlo?...
—Mujer, no te desesperes, que tiene remedio el caso; ya sabes que dijo el meico que pue sanar el muchacho dándole esa medicina, que dicen hace milagros.
—Eso de sobra lo sé; mas tristeza da el mentalo; pues, ¿ónde están los dineros?... Sabes cuesta güenos cuartos.
—A mí ocurrióme una cosa.
—Pus díla pronto, Jenaro.
—Paece, chica, que me siento como un dolor al nombrolo; pero el hijo es ante todo...
—Eso sabes de contado.
—Acordéme de la «Mora»; si la pusiera yo en trato, de seguida la compraba más que pidiese tío Pablo. Me lo dijo muchas veces:

«Si la vendieses, Jenaro, alcuérdate antes de mí, que cuido bien del ganao.»
Vendiéndola de seguida, ajuntáramos cuartos; medicina tiene el chico.
—Y quizá s'haga el milagro!
—¡Hombre! Pus al punto mesmo.
¡Anda, vete y hazla trato!
¡No creas no m'hace duelo!
¡Es un animal tan manso!
Y que vive con nosotros justico de que casamos.
Ya ves tú, nos la dió madre pa así al vivir ayudarnos.
¡Cuánta leche dió la probe!
¡Qué de ayudar al trabajo!
¡Qué criar unos chotillos tan hermosos y tan guapos!
Déjame que lllore un poco, que téngola ley, Jenaro... Pero el hijo es ante todo...
—Anda, corre, y hazla trato!
—Mujer, que mucho me cuesta; mas es p'al hijo, y andando.

II

La mal segura escalera que conductá al establo bajó el pastor vacilante.
¡Medrosos eran sus pasos!
Sudor corría su frente, sus piernas iban temblando,

y aunque ser fuerte quería, le ahogaba, le ahogaba el llanto.
¡Era el pesar hondo y grande!
¡Era el sufrir demasiado!
Como un ebrio, como un loco, entró el pastor al establo; allí estaba su vaquita la hierba fresca rumiando, luciente, negro, era el pelo y sus ojos eran claros.
Se acobardó nuevamente.
¡Con él vivió muchos años! Volvióle a faltar valor, las fuerzas le abandonaron. Mas acordóse del hijo, su tesoro más amado.
¡Pobre pastor, pobre «Mora»!
¡Qué dolor al separaros!

III

¡«Morica»! ¡Mi «Mora» guapa!
¿Quieres salite p'al campo?
Y la vaca le miraba con afán en sus ojazos, porque veía la pobre que el pastor iba llorando.
¡Lo presentía la «Mora»!
¡No salta del establo!
Como adiós de despedida exhaló un mugido largo...
¡Pobre pastor, pobre «Mora»!
¡Qué dolor al separaros!

IV

—Empaciente t'aguardaba; te tardaste mucho rato.
¿Terminaste con la «Mora»?
—Sí, mujer; ya me he acabao;
¡Si vieses cómo la probe costó salir del establo!
—¡Por Dios, hombre, no me cuentes, que no quieo yo escuchalo!
¡Pobre «Mora», vaca mía, tener d'ella el separarnos!
—Mujer, no llores ahora; no tiene remedio el caso.
—La custión que a nuestro chico al fin logremos salvarlo.
—Aht ta la medicina; dádsela seguida, ¡amos!
¡Dios quiera que se nos cure!
—¡Quiéralo el Señor, Jenaro!
Tente valor, ¡por Dios, hombre!
¡No me llores tú, muchacho!
—No pueo, no pueo, chica, manque quiera rimedialo.
¡Que la Virgen nos lo cure!
¡Y que Dios quiera sanalo!
Pus si no, te lo aseguro, mi vida ya ha terminao.
¡Sin el hijo y sin la «Mora», no quiero el vivir, ¡canastos!
—Tente confianza en la Virgen; verás cómo hace el milagro.

Catalina, mujer de Pedro "el Grande"

Nos situamos en la fecha del 20 de Noviembre de 1724, por la noche, en el castillo de Tsarskaia Myza. En el cuarto de la emperatriz Catalina, mujer del zar poderoso Pedro I, amo y señor de la Santa Rusia. Todas las arañas están encendidas; las luces brillan sobre las mesas, y en los muros los candelabros hacen brillar la seda de los tapices y sus pesados bordados. Deslumbra el oro de los iconos y brillan rutilantes las piedras preciosas sobre las reliquias. Por todas partes se esparce una gran claridad, como si la emperatriz, que está allí sentada, hubiese deseado cazar todas las sombras de aquella habitación.

A causa de los cirios que iluminan, de los troncos encendidos en la chimenea y de los perfumes que arden delante de las imágenes santas, el aire es pesado, casi irrespirable,

y fríamente busca en su borde unas manchas de sangre. Hace más: segura de sus nervios, lleva cerca de la mesa una silla, y se sienta entonces, apoyando en las manos, cruzadas, el mentón, con los codos en la mesa; ha mirado, sin inmutarse lo más mínimo, una cosa espantable; esto es, un recipiente de cristal lleno de alcohol, que conserva una cabeza de hombre que ha perecido en el suplicio.

La cabeza es de un hombre joven, con los cabellos negros, que debía de ser muy bello. Es la de Wilian Mons, a quien la zarina amaba, y a quien Pedro, habiendo conocido la traición, ha mandado ejecutar.

No obstante, Catalina sigue siempre dueña de sí misma. Sus ojos azules no tienen lágrimas. Están fijos sobre la desoladora visión. En esta actitud, la emperatriz reflexiona,

que la encontramos ese mismo traje que lleva en su bajo la mancha de la sangre del caballero Mons. Y cuando ha entrado en su cuarto, siguiendo las órdenes del zar, la adorada cabeza ha sonreído con desdén, posando sobre ella sus ojos tranquilos.

Ante el tremendo suceso desarrollado, Catalina sabe que su fuerza estriba, precisamente, en su impasibilidad. Esta forma de proceder es la que asombra al zar.

Piensa, además, esta mujer de extraordinario temple que Pedro, debido a unas negociaciones diplomáticas, sabe que no es el momento para llamar al verdugo y dar un público escándalo, motivando el que los embajadores pudiesen sentar la base de que la corte de Pedro el Grande había venido a ser algo salvaje.

Con el mentón apoyado sobre sus manos cruzadas, con los ojos fijos sobre la cabeza del bello Wilian Mons, Catalina, emperatriz de Rusia, próxima al cadalso, se dice que aun tiene algunos días de respiro. Después, como es una mujer que piensa en todo, tiene otro pensamiento.

Se dice que el zar está muy malo. La vida desordenada que lleva, las orgías que le tienen durante algunas horas bajo los efectos de la embriaguez, han terminado con su salud; el fin, por lo tanto, puede llegar bien pronto. Esta idea es la que más se aferra en su cerebro, y con ella salva estos momentos de peligro y logra aparecer en los días sucesivos, ante la corte, con la misma sonrisa y con los mismos gestos amables.

Aunque el zar no la habla y ha dejado de ir a comer con ella, la zarina le observa, y nota en él un gran decaimiento, que ella sólo sabe vencer. Por esto espera.

Y he aquí que una noche, estando en su cuarto, escucha un ligero ruido. Es el que hace una puerta que se abre con precaución. Esta puerta es la que hace comunicar su cuarto con el departamento del zar. Catalina no se vuelve; ha comprendido que él está allí.

Pedro el Grande no ha entrado, en la forma habitual en él, que era rápida y brusca; pero sí con una lentitud que marca más su profunda excitación.

Ella no ha hecho el menor movimiento que diera a entender que se había dado cuenta de su presencia. Es solamente cuando él está muy cerca cuando ella se vuelve y le hace una profunda reverencia. El no la mira.

Sin palabras, con paso incierto, Pedro el Grande va cerca de la chimenea y se deja caer en una butaca, quedando inmóvil. Catalina, en este momento, da un grito, un grito sincero, tierno y de dolor verdadero. Se ha espantado de los ojos hundidos del zar, de su aire angustiado; ve que tiritaba, pese al fuego, y de que su cuerpo está sacudido por fuertes convulsiones. Ella se da cuenta que él está en uno de esos trances en que torturan los males, y torturan, además, los pensamientos.

Despacio avanza Catalina y llega hasta él, que no se da cuenta de nada. Cuando está cerca, posa su mano sobre los cabellos de Pedro. Catalina conoce muy bien el poder que tiene para calmar estas crisis acariciando sus cabellos y su frente, y bajo sus manos,

MODISTA TRINIDAD LUJAN

Si quiere vestir con elegancia y economía, avise al Teléfono 50249.

¡OBSEQUIO! Toda lectora de esta REVISTA que posea MAQUINA SINGER puede recibir gratuitamente un ejemplar del interesante libro ilustrado *La Costura Singer en el Hogar*, con sólo llenar y remitir, bajo sobre, el siguiente boletín a las señas que se indican en el mismo



COMPañÍA SINGER DE MAQUINAS PARA COSER
 Dirección: EDIFICIO SINGER
 Avenida de Menéndez Pelayo, 67.—Madrid

Sírvase enviarme un ejemplar de *La Costura Singer en el Hogar*.

Nombre Calle

..... Pueblo Provincia

Poseo máquina Singer, clase desde hace años



ble, y la emperatriz se ha despojado de sus pesadas pieles.

La claridad viva cae sobre sus espaldas desnudas, un poco gruesas, que los años no han dejado marchitas, e ilumina sus cabellos dorados y sus brazos siempre blancos.

En este momento en que la encontramos no es joven ni es bella. Pero en sus formas guarda el recuerdo de su gracia, un poco vulgar, y de sus atractivos de otros días.

Catalina está sentada cerca de la chimenea, en una pose extraña, que demuestra estupidez o pánico.

Por un instante, pese al calor sofocante, se estremece como si tuviera frío. ¿Qué puede ocurrir a la esposa del más poderoso emperador? ¿Qué puede temer en su palacio y en su cámara iluminada?

Pero esta sensación de terror no dura más que un momento, sólo un momento. Catalina, mujer de Pedro el Grande, jamás ha conocido el miedo. Dueña de sí misma durante toda su vida, que ha sido terrible, ha tenido ocasión de saber dominarse.

Catalina hace un movimiento como el que toma una resolución. Sus pensamientos vuelven al presente. Sus puños se apoyan en los brazos del sillón, y con un movimiento brusco pone ante su vista la cola de su tra-

No es el momento de pensar en el apuesto muchacho que ha caído bajo el hacha del verdugo. Es su propia suerte la que le hace reflexionar. Su cabeza, en este momento, no está muy segura sobre sus hombros. Sabe que el zar pasea alrededor de este cuarto como una bestia feroz, y él puede, en un instante, dar para ella la orden de muerte. Fríamente Catalina pesa las probabilidades de su buena o mala suerte.

Hasta el último momento ha desempeñado bien su papel. Ha fingido ignorar el arresto de Mons, el interrogatorio en el cuarto de tortura, y el día de la ejecución se ha portado como si no sintiera alrededor de ella el frío silencio de la corte entera, llegando hasta reír. Y aquella misma noche hizo ir a su cuarto, con el maestro de danzas, a las princesas sus hijas, haciéndolas ejecutar algunos pasos de minué.

Pasó también impasible por otra prueba. El zar la llevó a dar un paseo. Con una risa irónica la invitó a descender del carruaje y la hizo pasear alrededor del cadalso, donde se encontraba Mons. Ella siguió con la misma voz la conversación comenzada, y con la misma tranquilidad en sus pasos que si paseara por los salones de palacio, llegando hasta dejar que la cola de su traje rozase el cadáver tendido. El zar, en este momento, estaba lleno de horror, mientras ella fijaba sus ojos impenetrables en los feroces de su amo.

Siguiendo esta norma, ha vestido en el día

VERA PELUQUERO DE SEÑORAS
 Servicios garantizados permanentes, tintes.
 Precios módicos. Carmen, 9 y 11.—T.º 14752

mágicamente maternas, sabe dormirlo como a un niño. Pedro no se ha movido; pero bajo su mano ella le ha sentido estremecerse.

Al fin, vencido por esta presencia, que aunque le pese deshace sus males, vuelve a ella su rostro torturado. Ese rostro trágico, ese rostro agonizante, que ella conoce tan bien. Era el rostro del hombre que veía ante sí todos los males de su obra no acabada.

Catalina comprendió todo lo que recorda-

VAINICAS PLISADOS E INCRUSTACIONES en el acto. Santa Isabel, 30, tienda.

ba el zar tan dolorosamente. La mujer le había traicionado, y, sin duda alguna, no la perdonaría. Pero a la compañera intrépida de tantos años de lucha, a la aliada de siempre, la buscaba en estos momentos de tortura. Entonces, Catalina tomó apasionadamente la cabeza torturada y comenzó a mecerla. Ante los ojos de ambos fué deslizándose el pasado, un extraño pasado, que helo aquí:

Un día—hacía de esto más de veinte años—, el general ruso Chérémétief, favorito del zar, que hacía la guerra, había visto llegar a su puesto fronterizo al pastor luterano Gluck, que solicitó pasaporte para él, para su familia y para su sirviente, que era una aldeana de Lituania. Chérémétief dejó pasar al pastor y a su familia; pero retuvo a la sirviente, que le había parecido sana, y de la que le habían encantado los ojos reidores. Ella se acomodó bien pronto a la vida de los campamentos, soportando las largas etapas a caballo, el duro frío, el hambre y las noches sin dormir. Sin temor veía caer a su lado las balas, y no bajaba ante ellas la frente.

De esta forma siguió a Pedro en todas las guerras. No le daba malos consejos. Aunque carecía de talento, comprendía al gran zar, y ella sólo sabía calmar sus furores.

Doce años más tarde se casaron; el zar puso sobre la frente de la antigua sirviente del pastor luterano la corona imperial.

Dos meses más tarde de los acontecimientos que reseñamos, el emperador de todas las Rusias moría sin haber designado heredero. Se hablaba de Pedro, el hijo de Alexis, el malogrado; pero si los partidarios del pequeño zar habían calculado lo que podían ganar con el reinado de un niño, Menchicof, que estaba siempre al lado de la emperatriz, había calculado lo que podía sacarse

MEDIOS PARA EVITAR EL EMBARAZO

Obra que no debiera desconocer mujer alguna; gran profusión de grabados; del autor Hardy, 7 pesetas. HIGIENE SECRETA DEL MATRIMONIO (Iniciación en la vida sexual), con 60 heliogramas, 7 pesetas. EL ARTE DE EMBELLECCERSE, del autor Bitterlin (las arrugas, el vello, los labios, los ojos, etc.). PEDIDOS A «CULTURA SEXUAL», Apartado 887, Madrid; para gastos de reembolso, aumentar 0,50, pidiendo una o más obras.

del gobierno de una mujer como Catalina. Una mañana, por orden de Menchicof, los soldados aclamaron a Catalina I, y los partidarios de Pedro, el hijo de Alexis, comprendieron que era más prudente gritar con ellos. De esta forma pasó a la historia, con todos los honores, Catalina, mujer de singular temple.

M. A.

Recetas de cocina

HUEVOS A LA BILBAÍNA

Hace falta una cacerola, que pueda sacarse a la mesa y también ponerse al fuego. Previamente derretir 25 gramos de manteca de vaca y 25 de manteca de cerdo, procurando se mezclen bien; enseguida freír 50 gramos de jamón, sumamente picado, y una cebolla pequeña, cortada en la misma forma.

Dorada la última, añadir una cucharada de harina, que dejaremos tome color; pero sin que se queme, ni aun se tueste.

Entonces echar cuarto de litro de leche, y cuando vaya a hervir, se van poniendo los seis huevos, de uno en uno, cascándolos en la salsa misma y teniendo cuidado de que no caiga ningún trozo de cáscara. Se dejan cuajar aquéllos en fuego suave, y cuando estén,

ONDULA EL CABELLO Perfumándolo LA GARZONA

servirlos; es plato que, como casi todos los delicados, no admite espera.

«RAGOUT» DE CARNERO

El carnero, que conviene sea de pierna, se corta en trozos de tamaño aproximado al de medio huevo.

Se pelan y cortan en la forma corriente de rodajitas un par de zanahorias, a la vez que se pelan unas cebollas pequeñas, dejándolas para guisarlas enteras. Partiendo también en forma de avellanas grandes unas cuantas patatas.

Preparado así todo, se rehogan los trozos de carnero en manteca de cerdo, previamente derretida hasta que tome tono dorado, incorporando una cebolla finamente picada. Cuando la cebolla tome color se añade una cucharada de harina, y a continuación cuatro tazas de agua, dejándolo que cueza a fuego lento.

Al llevar una hora de cocción, echar las zanahorias, las cebollitas y las patatas; debe de consumirse bastante caldo, pues el *clou* de este guiso está en que resulte pastoso.

CONSEJOS PRÁCTICOS

No es tan fácil como parece guisar las aves de modo que resulten tiernas y delicadas; lo primero para que así resulten es sacrificarlas con doce horas de anticipación, teniendo presente que si se las ahoga resultan más tiernas que si se las desangra. Es conveniente, a continuación del sacrificio, meterlas en agua hirviendo y hacer lo posible para soportar la temperatura del agua y desplumarlas allí mismo; la cabeza no se les debe cortar hasta que no estén frías.

SEÑORITAS

Garantizamos que desde vuestros hogares aprenderéis CORTE CONFECIÓN prácticamente Eduardo Dato, 7.-CENTRAL MÉTODO DEL HOGAR

No deben nunca ponerse a fuego vivo, pues se consumen, perdiendo la substancia, y no saben a nada.

Esto puede evitarse envolviéndolas en un papel o frotándolas con manteca; de ser lo primero, a última hora se les quita el papel, rociándolas con grasa y poniéndolas un instante a fuego vivo para que se dore la piel.

ANEMIA

DEBILIDAD, AGOTAMIENTO

Jarabe y Vino DESCHIENS

À la Hemoglobina. — Regeneración de la Sangre
Todos los médicos proclaman que esos productos son superiores a la Carne Cruda y al hierro

El tiempo preciso para el asado de un ave oscila gradualmente desde una hora y cuarto, que necesita un pavo grande, a quince minutos para una codorniz pequeña.

BECHAMELA



LAS PÍLDORAS PINK

son el renovador de las fuerzas de que deben hacer uso las personas debilitadas, anémicas o simplemente delicadas.

LAS PÍLDORAS PINK

responden a las necesidades de los organismos debilitados, porque regeneran la sangre y las fuerzas nerviosas, dan ganas de comer, activan la digestión, estimulan las funciones vitales.

LAS PÍLDORAS PINK

constituyen un medicamento empleado siempre con el mejor éxito contra los padecimientos consiguientes al empobrecimiento de la sangre y a la debilitación del sistema nervioso, tales como la anemia, neurastenia, debilidad general, alteraciones del crecimiento y de la edad crítica, los dolores de estómago, los dolores de cabeza, el agotamiento nervioso.

SE HALLAN DE VENTA

en todas las farmacias, al precio de 4 pesetas la caja.



Sumamente fácil y perfecto resulta el lavado

Ya pasaron los tiempos en que el lavado resultaba trabajo penoso. Y tampoco hay necesidad de utilizar productos que por sus componentes perjudiquen la ropa. Hoy se lava con PERSIL. Su empleo es sencillísimo, pues se disuelve en agua fría y produce abundantísima espuma. Proporciona a la ropa un agradable olor de limpieza.

PERSIL es la última palabra de la ciencia moderna, no contiene cloro ni otras materias nocivas. PERSIL ahorra trabajo, tiempo y dinero y alarga la duración de la ropa.

Persil
Henkel

EL IDEAL PARA LAVAR ROPA FINA Y CORRIENTE

Si todas las señoras hubieran probado Persil ya no se utilizaría otro producto para lavar.



Clarita y Pepita se parecían como dos gotas de agua

Pero, a los 18 años Clarita estaba siempre rodeada de admiradores

Entanto que Pepita los contemplaba con envidia

Un día Pepita descubrió el obscuro secreto de Clarita

Y, de allí a poco, hubo una doble boda en la familia

El Secreto de Clarita era la "ESPUMA DE CREMA"

Con la cual puede Vd. bailar toda la noche en un salón caldeado—jugar al tenis toda la tarde—y conservar la tez tan fresca como al empezar. No brillo en la nariz; no rostros relucientes y grasientos; no necesidad ponerse constantemente polvos. En los Polvos Tokalon la Espuma de Crema está científicamente mezclada con los Polvos aerificados más finos según un procedimiento patentado. Gracias a esto, los Polvos Tokalon no solo se mantienen fijos cuatro veces más tiempo que los demás, sino que, además, procuran a la tez una belleza incomparable, admirada por los hombres y envidiada por las mujeres. Los compactos Tokalon contienen ahora la famosa espuma de crema. Los Polvos y el colorete son ambos sumamente adherentes. Algo nuevo, diferente y mejor.

Suave, Blanca y Tersa

Borren las Espinillas y las Rugosidades Feas de la Piel



Con esta receta especial todas las mujeres pueden ahora blanquear, suavizar y embellecer fácilmente su piel usando diariamente la nueva Crema Tokalon, alimento del cutis, la famosa crema parisiense blanca, sin grasa. Contiene ahora crema de leche fresca y aceite de olivas predigeridos, combinados con ingredientes tónicos y astringentes que blanquean el cutis. Penetra inmediatamente en la piel, suaviza las glándulas irritadas, aprieta los poros dilatados, disuelve las espinillas, que así desaparecen, y deja blanca y suave la piel más oscura y áspera. Conserva fresca y suavemente húmeda, pero no grasienta, la piel más seca. Conviene

también a los cutis aceitosos. La Crema Tokalon, alimento del cutis, blanca, procura en 3 días una nueva belleza y una frescura indescriptibles que de otro modo no se pueden conseguir. Se debe emplearla cada mañana. Si la piel está arrugada y de aspecto avejado se debe emplear también la Crema Tokalon, alimento del cutis, rosa, por la noche.

Alimenta y rejuvenece la piel durante el sueño.

GRATIS: Por arreglo especial concluido con los fabricantes, todas las lectoras de este periódico pueden ahora obtener un nuevo Estuche de Belleza de Lujo conteniendo los productos siguientes: Un tubo de Crema Tokalon Biocel, Alimento del cutis, color rosa, para la noche antes de acostarse; un tubo de Crema Tokalon, blanca (sin grasa), para la mañana; una cajita de Povos Tokalon con espuma de crema (indiquen el matiz que deseen) y muestras de cuatros matices de polvos en boga. Se debe mandar Ptas. 1,20 en sellos de 0,30 para los gastos de porte, embalaje y otros a Productos T. K. Sección 19-S. Vía Diagonal, 388.

LOS CORSES Y SOSTENES Siempre PRESA
FUENCARRAL, 72

EL ANUNCIO DE LA

MODA PRÁCTICA

ES EL MAS EFICAZ

**¿Cómo?
¡Ya no tengo Callos!**

¿Por qué dejar que los atormentadores callos le molesten? ¿O ser víctima de pies cansados y doloridos? Rápidamente puede deshacerse de estas molestias de tal suerte que el andar y aun bailar será para Vd. un verdadero placer. Lo conseguirá agregando SALTRATOS RODELL al agua hasta que tome un aspecto lechoso. Al introducir los pies en este baño el oxígeno penetra por los poros y conduce las sales curativas a las mismas raíces del dolor. Los callos reblandecen de forma que pueden arrancarse de cuajo sin dolor ni peligro. Hinchazón, dolor y sabañones desaparecen como por encanto. Se pueden usar zapatos de un número inferior al de costumbre. se puede bailar y andar con toda comodidad. Los SALTRATOS RODELL se venden a un precio módico en todas las Farmacias, Droguerías, Perfumerías y Centros de específicos.

NOTA IMPORTANTE.—A todas las personas que sufren de los pies ha de interesarles la lectura del nuevo libro del doctor Catrin, ya que en dicho trabajo queda indicada la manera de librarse para siempre de los callos y demás padecimientos originados por los pies fatigados y doloridos. Su precio es el de 5 pesetas. Sin embargo, en virtud de un convenio especial con nuestros Agentes para España, se mandará gratuitamente dicho libro a todos los lectores de este periódico que durante los 10 días a contar desde hoy escriban solicitándolo a la siguiente dirección: Laboratorios Viñas—Sección 40-E, Claris, 71 - Barcelona. No es necesario remitir sellos ni dinero.



CASA POZO PORCELANA POR KILOS DESDE 3,50

BASTONES DORADOS - BATERIA ALUMINIO

La Casa que más barato vende. DUQUE DE ALBA, 2

MONFERRER
ONDULACION PERMANENTE
Completa, 6 pesetas
San Vicente, 39. - Teléf. 90.183

SUDILO Polvo higiénico. Evita el olor, escocidos y callos sin retirar el sudor. Farmacias, bote, 1 peseta.

DEPILATORIO BELLEZA



Quita en el acto para siempre el VELLO y PELO de la CARA, BRAZOS, COGOTE, SOBACOS, PIERNAS, etcétera, sin causar dolor ni molestia

Fabricantes: ARGENTÉ HERMANOS
San Isidro, 13 -- BADALONA -- (Barcelona)

INGENIEROS AGRONOMOS ANTIGUA ACADEMIA OTEYZA Y LOMA Fundada en 1900- CASTELLO, 17-MADRID

La matrícula está abierta de cuatro a seis de la tarde.

La correspondencia, a D. Ernesto de Loma.

Vale la pena pensar que se cono- cen casos mortales de envenenamiento con insecticidas. Fly-Tox es inofensivo para las personas y exter- mina radicalmente los insectos caseros.



FLY-TOX

EL LEGÍTIMO FLY-TOX SE RECONOCE POR SU NOMBRE EN LATA AZUL



Que coman tanto como quieran

Si comen con buen apetito, siempre significa salud y, si llega el empacho no teme absolutamente nada. Existe una maravilla purgante para los pequeños, muy agradable de tomar, gusto naranja, científicamente preparada y envasada en un lindo vaso de cristal. La caja exterior, es un juguete recortable para entretenimiento de los niños.

Es el delicioso ACEITE DE RICINO

Soloso

SABOR NARANJA

CANAS



MARCA REGISTRADA

Único artículo que sin TENIR hace desaparecer las CANAS. 5 pesetas frasco. Premiado en la Exposición de Higiene. Venta al por mayor Manuel Castillo, sucesor de José Barreira. Calle Muñoz Torrero, 4 Madrid.

ACADEMIA MODELO DE CORTE Y CONFECCION (Casa fundada en 1892 PEZ 28. ornela)

SENOS

Desarrollados, Reconstituidos, Hermoseados, Fortificados con Pilulos Orientales las el único producto que en dos meses asegura el desarrollo y la firmeza del pecho sin perjudicar la salud. Aprobado por las notabilidades médicas.

J. RATIE, farm., PARIS.

El frasco con folleto ptas 9. — Deposito general para España: RAMÓN SALA, c. Paris, 174, Barcelona. —

Venta en Madrid: Gayoso, Arenal 2. En Barcelona: Segala, Ferrer. — Y todas principales farmacias.

SEÑORITA, le interesa aprender corte y confección, sin moverse de su hogar; por correo puede diplomarse rápidamente como profesora, ganando 300 pesetas mes. Escribese: "Universidad Femenina", Viadomat, 101, principal 1.ª. Barcelona. (Incluir sello.)

PAQUITA - Modista

Enseño Corte y Confección. Precios económicos. Arrieta, 9, segundo izquierda exterior.—MADRID

NIÑOS PERDIDOS de Eczemas, Erupciones, Quemaduras, etc., curan en tres días con la maravillosa POMADA 19. Dr. Piqueras (Jaén). No debe faltar en las casas. Farmacias, a 1 y 5 ptas.

DEPILACION ELECTRICA

Extirpación radical del vello. Nuevo sistema extra-rápido. D. R. SUBIRACHS. Montera, 51 — MADRID. ESPECIALISTA EN ESTETICA ELECTROIRRADIOLÓGICA.

Teléfono de MODA PRACTICA es el 15372

Involulnerable
como un arco de caudales

es el SACO GUARDARROPA "SIEMPREFINO"

de papel impregnado contra la polilla. Con él sus trajes, vestidos o pieles estarán a salvo de los estragos de la polilla, luz y polvo. Rechace imitaciones ineficaces, por ser de papel corriente o no cerrar herméticamente. Fijese que cada saco lleve el sello numerado de legitimidad.

Tamaño del saco: 160x70 cms. Precio: Ptas. 1,50. Venta en las casas abajo indicadas o enviando 50 céntimos más para franqueo, por S. A. Muller, Balmes, 127, Barcelona.

En MADRID: Casa Morales, Carretas, 41. Hijos de M. Grases, Clavel, 8, Atocha, 57 y Fuencarral, 8. Casa Grases, Barquillo, 5, y demás establecimientos de hules, gomas, bazares y droguerías.
En BARCELONA: "La Villa de Pará", Fivaller (antes Fernando), 32. S. A. Müller, Balmes, 127

ANEMIA-CLOROSIS

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

Pildoras y Jarabe BLANCARD

Blancard DOSIS } 2 a 6 Pildoras
1 a 3 Cucharadas

DEBILIDADES-ESCRÓFULAS

SEÑORAS

EL APIOL de los D^{tos} JORET y HOMOLLE

Para los DOLORES, RETARDOS, SUPRESIONES de los MENSTRUOS

Farmacia SEGUIN, 165 R. St-Honoré, Paris, y todas Farmacias

Paris 1889

PUREZA del CUTIS

LA LECHE ANTEFÉLICA ó CANDÉS pura ó con agua, disipa PECAS, LENTEJAS TEZ ABOLEADA ARRUGAS PRECOCES SARPULLIDOS

Conserva el Cutis limpio. 18, 85 y 86

El mejor purgante:

ACEITE RICINO GOLOSO



FLIT

MARCA REGISTRADA

PROTEGE AL MUNDO